

FABRICIANO FERRERO

EL PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE
DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO (1787-1887)
EN LA CONGREGACION DEL SANTISIMO REDENTOR

SUMARIO. -

I. - *Fuentes y bibliografía.* II. - *Contexto histórico.* III. - *La Congregación del Santísimo Redentor.* IV. - *Geografía de las celebraciones jubilares.* V. - *Características generales:* 1) Primer centenario de S. Alfonso (1696-1787) como « santo » (1829) y « doctor de la Iglesia universal » (1871). 2) Participación de todo el Instituto. 3) Diversidad regional y local. 4) Carácter y sentido religioso de las celebraciones. 5) Suntuosidad y magnificencia. 6) Alcance eclesial. 7) Mentalidad apologética. VI. - *Proyección histórica:* 1) Culminación del proceso de glorificación de S. Alfonso. 2) Afianzamiento de su culto y devoción. 3) Reflexión explícita sobre su importancia histórica. 4) Nuevos estudios sobre su vida. 5) Reflejo de una etapa histórica y de un modo concreto de hacer historia en la Congregación. *Conclusión. Apéndices:* 1) Las celebraciones jubilares en Nápoles, 2) Pagani, 3) Roma, 4) Viena, 5) París.

Ante la proximidad del Segundo Centenario de la muerte de S. Alfonso María de Ligorio (1987) surge espontáneamente el deseo de saber cómo fueron y qué significaron para la Congregación del Santísimo Redentor las celebraciones jubilares que con ese mismo motivo tuvieron lugar en 1887. El recuerdo de lo que otros han hecho o están haciendo en ocasiones semejantes a las que a nosotros nos toca vivir, puede convertirse en inspiración, estímulo o ayuda para asumir y realizar con mayor lucidez lo que, en circunstancias diversas, supone y exige un mismo acontecimiento histórico.

Nuestro estudio se dirige de modo especial a los Redentoristas que, de alguna manera, están encargados de preparar las celebraciones

jubilares de los próximos años. Precisamente por eso, únicamente trata de ofrecer una panorámica general de las que se celebraron dentro de la Congregación con motivo del Primer Centenario. Prescinde, pues, de lo que pudieron suponer a nivel eclesial cuando no sea necesario tener esto en cuenta para interpretar la dimensión redentorista de las mismas.

Aunque se trata de una investigación histórica, la conclusión quiere ser un punto de vista para un diálogo más amplio sobre el tema desde una perspectiva de futuro.

En los apéndices ofrecemos la crónica contemporánea de las celebraciones en tres lugares más significativos: Nápoles, Pagani y Roma. Añadimos las de Viena y París porque, además de ser un ejemplo de lo que pudieron significar las fiestas del Centenario en las diversas regiones, el hecho mismo tiene un significado histórico particular por las circunstancias en que se desarrolló.

I. - FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Las celebraciones jubilaires de 1887 fueron vida de la Congregación del Santísimo Redentor en un momento concreto de su historia. Es, pues, lógico que hayan dejado huella en los testimonios que de esa vida han llegado hasta nosotros como fuentes auténticas para comprender lo que pudieron significar. Por otra parte, la proximidad de los acontecimientos hace que esas fuentes sean particularmente abundantes. En un deseo de tomar conciencia de ellas, aunque sin la pretensión de hacer un estudio completo de las mismas, podríamos clasificarlas del modo siguiente:

- 1) *Archivos de la Congregación* a nivel general, provincial y local ¹.
- 2) *Crónicas contemporáneas* de las diversas comunidades ².

¹ Los fondos en que pueden hallarse son muy varios: crónicas, cartas circulares, libros de cuentas, libros de la sacristía, etc. En el Archivo General C.S.S.R. (AGR) hay una carpeta especial en el fondo SA, VII: *De festis occasione primi anniversarii saecularis post mortem Sancti Alphonsi* (1887), que debe completarse con los datos provenientes de otros fondos: Casa General (DG), Procuraduría General (PG), Provincias, Biblioteca del Archivo General, etc.

² Aunque forman parte de los archivos antes indicados, merecen una atención particular. Es frecuente que se refieran a publicaciones impresas en que se hace la crónica de los actos celebrados en la propia iglesia. Para Roma véase: AGR, DG

3) *Prensa periódica*, local o nacional, de las regiones en que se celebró el centenario de alguna manera ³.

4) *Anales de las Provincias* de la Congregación ⁴.

5) *Publicaciones del centenario* ⁵.

6) *Estudios posteriores* ⁶. Dentro de su diversidad, podemos decir que tienen dos motivaciones fundamentales: la historia del culto a S. Alfonso, y la historia de la provincia o comunidad redentorista en que tuvieron lugar las celebraciones como acontecimiento digno de tenerse en cuenta. A este tipo de fuentes pertenece, en realidad, la presentación que hacen de este acontecimiento algunos anales de las provincias: más que simples relaciones cronológicas de lo sucedido en el momento, son ya verdaderas síntesis históricas de un acontecimiento pasado ⁷.

Nuestro estudio se centra en las fuentes y bibliografía capaces de ofrecernos una panorámica general de las celebraciones jubilares de 1887 a nivel de Congregación.

II. - CONTEXTO HISTORICO

El Primer Centenario de la muerte de S. Alfonso coincide con un momento histórico muy característico de la Iglesia y del mundo occidental. A él se deben algunos rasgos propios de las celebraciones jubilares y de la misma Congregación. Por eso, sin pretender narrar ahora los hechos que vamos a recordar, suficientemente conocidos ya, por otra parte, para el lector en sus líneas generales, sí quisiéramos

Hist. D I 1: *Chronica Domus Generalis*, liber 1 (1855-1899): *Cronica della Casa Generalizia del Santissimo Redentore in onore di Santo Alfonso, sotto il felicissimo governo del Reverendissimo Padre Rettore Maggiore Nicola Mauron*, Roma 1855 — [1899].

³ A nivel de Congregación señalamos: *La Sainte Famille*. Revue ascétique paraissant chaque mois sous le patronage de Saint Alphonse de Liguori. Bulletin de l'Archiconfrérie de N.-D. du Perpétuel-Secours et de Saint Alphonse de Liguori, 13^e et 14^e année, 1887-1888, Avon (Seine-et-Marne), France.

⁴ Cf. E. HOSP, *Weltweite Erlösung. Erlösermissionäre-Redemptoristen (1732-1962)*, Innsbruck 1961, 215-222.

⁵ Cf. M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, III, Louvain 1939, 438 y 444.

⁶ Como ejemplos señalaríamos: [A. WALTER], *Villa Caserta. Ad aureum Domus Generalitiae Jubilaeum, MDCCCLV — MDCCCXV*, Romae 1905, 157-63, y R. TELLERIA, *San Alfonso María de Ligorio, fundador, obispo y doctor*, II, Madrid 1951, 955-58.

⁷ Dada la fecha en que comienzan la mayor parte de los *Annales*, el Centenario de 1887 se inscribe en la parte histórica de los mismos.

subrayar aquellos aspectos concretos a los que, de alguna manera, se alude en la documentación redentorista.

El mundo occidental, en que se hallaba la Congregación, vivía de lleno la « gran depresión » (1873-1895), que lo iría llevando a una segunda generación técnica e industrial, a la aparición del capital financiero y a una fase nueva del colonialismo imperialista. Este adquiriría proporciones mundiales y desembocaría, finalmente, en el « reparto del mundo » (Conferencia de Berlín de 1885) y en la « Gran Guerra »⁸.

Dentro de este mundo, la clase obrera se iba haciendo cada vez más fuerte. Con sus reivindicaciones lograba arrancar mejoras apreciables en las condiciones de vida y de trabajo, pero también creaba problemas nuevos para el conjunto de la sociedad. Precisamente en 1887 llegaba a su primer *1 de Mayo*. En efecto, ese día tenía lugar en Chicago el asesinato de cinco obreros anarquistas. El congreso de la que sería II Internacional (celebrado en 1889 aprovechando la Exposición Internacional de París en que se presentó la Tour Eiffel) declaró, en recuerdo de ese hecho, el *1 de Mayo* como jornada mundial de lucha, al mismo tiempo que adoptaba la jornada laboral de ocho horas como reivindicación general. Un símbolo de la problemática obrera, particularmente aguda en Europa y en Estados Unidos. Dos años más tarde (1891) aparecería la *Rerum novarum* de León XIII.

Al mismo tiempo, sobre todo entre 1880 y 1890, los europeos pobres tenían que emigrar a América del Norte o del Sur en una proporción de unos 800.000 al año⁹.

En este conjunto de acontecimientos, sin embargo, ofrecían una problemática especialmente preocupante para la Iglesia y para la Congregación Alemania, Francia e Italia. El mundo alemán vivía aún la « era bismarckiana » (1871-90) con sus « leyes de mayo » (1873-75), aunque éstas tendieran a suavizarse cada vez más. La III República Francesa (1871-1914) tenía que hacer frente a la « crisis bulangista » (1886-89), al escándalo de Panamá (1889-93) y al « affaire Dreyfus » (1894-99), con lo que también parecían suavizarse las dificultades ocasionadas hasta entonces a la Iglesia, aunque nada más fuera momentáneamente. La monarquía parlamentaria italiana (1870-1922), que hasta 1887 había sido guiada por la izquierda histórica de Agosti-

⁸ M. BEAUD, *Historia del capitalismo*, Barcelona 1984, 165. AA. VV., *El reparto de Africa*, en *Historia* 16, 10 (1985) 53-82, bibliografía en pág. 82.

⁹ J. ESPIAGO, *Migraciones exteriores*, Barcelona 1982, 12-13 y 26-35.

no Depretis y Benedetto Cairoli (1876-1887), comenzaba sus aspiraciones a un imperio colonial con Francesco Crispi (1887-91 y 1893-96), mientras el movimiento obrero y la problemática social en general se radicalizaban cada vez más, sobre todo con Giovanni Giolitti (1891-92).

Ante la problemática del mundo contemporáneo, la Iglesia había comenzado a tomar una postura nueva con León XIII (1878-1903) aunque continuara sufriendo las consecuencias de los atropellos de que había sido objeto en el período anterior. El nuevo estilo en las relaciones diplomáticas, sobre todo con Alemania, Francia e Italia, y ante la problemática social, le conquistaron unas simpatías internacionales que se manifestarían en el jubileo sacerdotal del Papa.

Sin embargo, en el conjunto de la Iglesia Católica seguían aflorando aún actitudes muy complejas. Por una parte, había un rechazo del mundo contemporáneo por lo que tenía de hostil a la religión y a la Iglesia; por otra, se observaban síntomas de un entusiasmo nuevo en el mundo católico, paralelo al prestigio que iba adquiriendo el papado a nivel internacional; al mismo tiempo, el entusiasmo misionero iba creciendo mientras se afianzaba el impulso imperialista de las grandes naciones y el interés científico y empresarial de la época.

Todo este mundo aparece en la documentación redentorista que se refiere al Centenario de S. Alfonso. La actitud general de los protagonistas de las celebraciones puede verse en las primeras palabras de la carta circular con que el P. Mauron anunciaba el centenario a los congregados:

Praeterlapsa est, dilectissimi Fratres, longa iam annorum series, ex quo Congregatio nostra, vices experta ipsius sanctae Ecclesiae, acerbis sustinet propter iustitiam persecutiones. Dimidia fere Congregationis pars luget, ad praesentem usque diem, sua domicilia erepta aut vi evacuata, suaque templa despoliata ac divino cultui subtracta. Et quamvis hodie tenuis quaedam spes affulgeat, fore ut procella ex una parte subsidat, alibi tamen nulla adhuc aurora caelum serenat obfuscatum; quin potius tempestas acrius pergit in dies desaeuire¹⁰.

¹⁰ N. MAURON, *Litterae circulares*, Romae 1896, 302. También podríamos ver un reflejo de la « mentalidad redentorista » en *La Sainte Famille*. Precisamente a partir de 1887 se proponía un cambio significativo. La dirección lo presentaba así: « Cher Lecteur: Nous espérons vous avoir jusqu'ici fait quelque plaisir et quelque bien. Notre ambition est de vous être désormais plus agréables encore et surtout plus utiles. De là quelques perfectionnements dans notre programme. Désormais après l'article sur la morale chrétienne par lequel commence chacun de nos numéros, nous en

La alusión a los problemas de la Congregación en Alemania, Francia e Italia es clara. En otros documentos, sin embargo, vemos aparecer de un modo insistente la preocupación ante las ideologías del momento y ante las repercusiones religiosas de los cambios económicos, sociales y políticos. Los « enemigos de la religión y de la Iglesia », así como los « errores de nuestros días », son alusiones que se repiten con frecuencia al presentar el centenario de S. Alfonso, sus obras o lo que pudo significar el santo en el siglo XVIII y XIX.

El entusiasmo del mundo católico ante el jubileo sacerdotal de León XIII nos lo refleja claramente el pasaje que transcribimos a continuación.

« El día 1 de enero de 1888, a las ocho y media de la mañana, tuvo lugar, en la basílica de S. Pedro y en el altar de la Confesión del Príncipe de los Apóstoles, la misa jubilar de su Santidad el Papa León XIII. De nueve a diez de la mañana estuvieron sonando todas las campanas de las iglesias de Roma. También se cantó en ellas un solemne *Te Deum in gratiarum actionem*. El número de fieles que asistió a la misa jubilar de su Santidad en actitud festiva fue de unos 60.000. La llegada y la partida de su Santidad fueron acompañadas de grandes aclamaciones »¹¹.

Así describía el cronista de la Casa general, P. Simón Boddeke¹², la culminación de ese acontecimiento eclesial. El esplendor inusitado con que se celebró reflejaba dos actitudes de fondo: una reacción del mundo católico contra la situación en que se hallaba la Iglesia en la mayor parte de los países europeos, y una actitud nueva de las diversas naciones ante el Vaticano. La grandiosidad de los regalos, el aflujo de obispos y de peregrinos, la solemnidad de las celebraciones, fueron otras tantas manifestaciones concretas del homenaje que se le quería tributar¹³.

aurons un sur le symbole. Car fortifier la foi, encourager ceux qui croient, ramener ceux qui ne croient pas: ce n'est certes pas hors de raison en ces jours de ténèbres. Nous aurons aussi chaque mois un article d'actualités; parce que les temps sont si mauvais et si obscurs que beaucoup de chrétiens se sentent déconcertés; et qu'il est bon par conséquent de leur faire voir dans les événements actuels la Providence divine, surtout quand elle se cache. Enfin notre article sur la Sainte Vierge sera consacré à l'histoire de son culte, ce côté de ses gloires étant généralement moins connu. Tels sont les trois changements introduits, tout le reste de notre programme restant d'ailleurs tel qu'il a toujours été». *La Sainte Famille*, 13 (1887) 5.

¹¹ *Chronica Domus Generalis*, I 220.

¹² *Ibid.*, 210-11, leemos esta anotación: « Hic (p. 210 fin) cessat Pl. R. P. Theodorus Lelouchier, C. G., chronista. Incipit (p. 211 principio) chronista R. P. Simon Boddeke, Prov. Holland. ».

¹³ Cf. *Chronique*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 34-35, 244-45, 308-9, etc.

Los redentoristas no quisieron quedarse atrás en estas pruebas de adhesión a la Cátedra de Pedro, al mismo tiempo que trataban de asociarlas al centenario alfonsiano.

Ad grande hoc laetitiae argumentum accessura est, sub finem anni, altera causa gaudendi, Jubilaeum videlicet sacerdotale Summi Pontificis Leonis XIII, gloriose regnantis. Quae festivitas, sicut universis Christi Fidelibus gratissima succedet, ita et nobis, potiori quodam jure, jucundissima sit oportet. Nobis, inquam, filiis S. Alphonsi, quem nemo unquam superavit in sua erga Christi Vicarium omnimoda devotione et filiali caritate; nobis, quibus eosdem obsequii sensus, tanquam pretiosam haereditatem, S. Fundator reliquit; nobis demum, qui et magni Alphonsi discipuli, Ven. P. Clementis, dictum hoc novimus praeclarum: «Perversus est filius ille, qui pro parentibus Deum non deprecatur; similiter perversus est ille Christianus, qui pro Papa orare multumque orare omittit». Quare, dilecti Fratres, solemne sit nobis, tum omni quidem tempore, tum praesertim inter Jubilaei mox celebrandi festivitates, fervidas ad Deum effundere preces pro dilectissimo atque in nostram Congregationem propensissimo Pontifice: ut Dominus eum conservet et vivificet, ac beatum faciat in terra, nec tradat eum in animam inimicorum, sed inimicos ejus et sanctae Ecclesiae humiliare dignetur.

Occasione vero hujus auspiciatissimi Jubilaei, uti nostis, dilecti Fratres, colligentur, in toto Orbe Christiano, tum piaeleemosynae, quibus augusti Pontificis deploranda egestas sublevetur; tum sacra suppellex, quae primum quidem in hac Alma Urbe spectanda exponetur, postea vero a munificentissimo Pontifice distribuetur inter Ecclesias et longinquas Missiones, majori penuria laborantes. In hac communi Fidelium erga Christi Vicarium devotionis et caritatis concertatione, confido, non ultimam fore minimam nostram Congregationem. Quapropter Superiores nostros impense adhortor, ut quas stipes in Pontificis levamen ipsi tribuere voluerint, quasque acceperint aliunde, nec Episcopis sint consignandae, easdem omnes, opera Provincialium, ad me proximo autumno transmittere curent. Has ego eleemosynas, nomine totius Congregationis, una cum pretioso quodam calice, aliave sacra suppellectili, cui nomen Instituti sit insculptum, ad pedes venerandi Pontificis ipse deponam; implorata simul pro omnibus Alphonsi filiis, ceterisque piis donatoribus, Apostolica Benedictione: quam largam fore et supernis beneficiis fecundam minime dubitare licet¹⁴.

El día 28 de diciembre de 1887 escribía ya el cronista de la Casa Generalicia a propósito de la audiencia del P. General con el Papa y tomando la noticia de *L'Osservatore Romano* del día:

Lunedì 28 novembre, dopo le 4 pom. il Santo Padre degnavasi ammettere in udienza privata il Rmo. P. Nicola Mauron, superiore

¹⁴ N. MAURON, *Litterae circulares*, 304-5. En AGR, PG Bon Mob A I 8: *Liber accept. et expens. 1882-1893, 1887 Ottobre 20, Introito*, nos encontramos con los siguientes datos: «*Offerte delle Provincie per il Giubileo del S. Padre e del R.mo*: Francia, L. 10.000; Austria, L. 10.000; Belgio, L. 5.420; Baltimore, L. 29.370; Baviera, L. 10.000; Olanda, L. 2.000; Lussemburgo, L. 3.000; Inghilterra, L. 1.995; S.t Louis, L. 8.055. Più, Lire 200 da Buga per il R.mo. [Totale] L. 80.000. Dal R.mo per un calice e una Piside al S. Padre, L. 1.500 ».

generale della Congregazione del SS. Redentore. Questi, dopo essersi congratulato col venerato Pontefice per il prossimo Giubileo Sacerdotale, umiliò a' piedi di Sua Santità l'offerta dei Figli di S. Alfonso, offerta che comprende, oltre una somma per l'Obolo di S. Pietro, varii oggetti, per lo più appartenenti al divin culto, i quali figureranno all'Esposizione Vaticana. Fra questi sono degni di menzione speciale un ricco Calice di argento dorato, con lavori a cesello e smalti finissimi; una Pisside della stessa forma e materia; una Croce gotica di argento dorato; una Pieneta ricchissima di lama d'oro ondata, con figure vagamente ricamate in seta; una Cappella completa per un missionario, ecc. Sua Santità accolse con paterna benevolenza il Superiore generale, ed impartì a lui e a tutto il suo Istituto l'Apostolica Benedizione »¹⁵.

El 27, 29 y 31 de diciembre del mismo año anota la crónica cómo van llegando a la casa general para asistir al Jubileo del Santo Padre siete obispos: cinco redentoristas (de Europa), más los de Nocera y de Ischia¹⁶.

Era lógico que estas celebraciones del jubileo sacerdotal del Papa redujeran a un segundo plano todas las demás. El 31 de diciembre de 1887, por la tarde, « a la hora del Ave María, debían sonar durante una hora completa todas las campanas de las iglesias de Roma para anunciar la Misa jubilar del S. Padre León XIII que se celebraría al día siguiente »¹⁷.

III. - LA CONGREGACION DEL SANTISIMO REDENTOR

El 31 de diciembre de 1887 la Congregación del Santísimo Redentor contaba con 12 provincias, 127 casas, 1.138 sacerdotes, 362 clérigos profesos, 572 hermanos coadjutores, 121 novicios coristas y 205 para hermanos coadjutores, con un total de 2.072 congregados profesos y 326 novicios. La distribución de estos datos por provincias nos da el cuadro estadístico que presentamos a continuación.

¹⁵ *Chronica Domus Generalis*, I 219. En AGR, PG Bon Mob A I 8, *Liber accept. et expens. 1882-1893*, en el *Esito de 1887 Nov. 5*, se anota: « *Giubileo del S. Padre*: Al R.mo per il Giubileo del S. Padre, L. 25.000; un Calice, L. 500; una Pisside, L. 600; tre estucci, L. 120; mancie, L. 20; spese per dogane, per casse venute dal Belgio, ecc., L. 91,90 ».

¹⁶ *Chronica Domus Generalis*, I 219-20.

¹⁷ *Ibid.*, 220.

Las Provincias C.SS.R. en 1887¹⁸

Provincia	Casas	PP.	EE.	NCorist.	HH.	NCoadj.	Tot.
I. Prov. Romana	6	51	14	14	23	6	108
II. Prov. Neapolitana	11	126	11	8	38	16	199
III. Prov. Sicula	1	21	1	—	5	—	27
IV. Prov. Gallico-Helvetica	27	220	91	29	112	55	507
V. Prov. Austriaca	16	129	45	13	59	28	274
VI. Prov. Belgica	12	144	63	19	62	24	312
VII. Prov. Americana Baltimorensis	22	135	53	23	90	30	331
VIII. Prov. Germaniae Sup.	7	43	—	—	35	8	86
IX. Prov. Hollandica	7	97	29	6	49	15	196
X. Prov. Germaniae Infer.	5	63	24	—	44	3	134
XI. Prov. Anglica	7	59	22	9	34	15	139
XII. Prov. Americana S. Ludovici	6	50	9	—	21	5	85
Total	127	1138	362	121	572	205	2398

La *Provincia Romana* tenía sus casas en Roma (2), Frosinone, Scifelli, Bussolengo y Pesina (cerca de Caprino, Verona). Fuera de la provincia, un padre trabajaba en la Provincia austríaca, tres en España y otro en Holanda¹⁹.

La *Provincia Neapolitana* contaba con dos casas en la ciudad de Nápoles (S. Antonio a Tarsia y Marianella) y una en Pagani, Ciorani, Materdomini, S. Angelo a Cupolo, Somma Vesuviano, Angri, Lettere, Teano y Avellino. Desde el 14 de julio de 1866 habían sido suprimidas 13 más, y una en 1887. De los congregados que pertenecían a la provincia, 13 padres vivían fuera de casa con indulto de la Santa Sede, lo mismo que 18 hermanos profesos, y otros 38 padres estaban sometidos a los ordinarios de lugar por disposición pontificia²⁰.

A la *Provincia Siciliana* solamente le quedaba la casa de Mazara del Vallo. El 18 de junio de 1860 habían sido suprimidas las de Girgenti (Agrigento), Sciacca, Uditore (Palermo) y Calatafimi. De sus miembros, 3 padres residían en la Provincia Neapolitana, 1 estu-

¹⁸ *Catalogus Congregationis SS. Redemptoris concinnatus et publicatus exeunte A. D. MDCCCLXXXVII, ab obitu S. Alphonsi anno saeculari*, Romae 1888, 177. En el mismo año de 1887 habían muerto 52 congregados, sumando un total de 122 difuntos (81 padres, 7 estudiantes y 34 hermanos) entre 1885 y 1887. *Ibid.*, 176.

¹⁹ *Ibid.*, 9-14, 169, 178.

²⁰ *Ibid.*, 15-24, 169-70, 178.

diante se hallaba en Roma, 3 hermanos profesos vivían fuera de casa, y 15 padres estaban sometidos a los ordinarios de lugar por decreto de la Santa Sede ²¹.

Las casas de la *Provincia Galo-belvética* estaban distribuidas por Francia (13), Suiza (1), Holanda (2), España (5), Puerto Rico (1), Colombia (1), Ecuador (2), Perú (1) y Chile (1). En 1873 habían sido suprimidas 4 casas en Alsacia. Cinco padres residían en Austria ²².

La *Provincia Austríaca* tenía sus casas en los actuales territorios de Austria (8), Checoslovaquia (7) y Polonia (1) ²³.

La *Provincia Belga*, en los de Bélgica (9), Canadá (2) e Isla Santo Tomás (1) ²⁴.

La *Provincia Americana de Baltimore*, en Canadá (3) y Estados Unidos: Maryland (7), Pennsylvania (4), New York (7) y Massachusetts (1) ²⁵.

La *Provincia de la Alta Alemania*, en Baviera (3) y Austria (4). Un padre residía en la Provincia inglesa y un hermano en la austríaca. En 1873 habían sido suprimidas o abandonadas 5 casas, y otras 4 entre 1885 y 1887 ²⁶.

La *Provincia Holandesa* contaba con residencias en Holanda (6) y Suriname (5) ²⁷.

La *Provincia de la Baja Alemania*, en Luxemburgo (2), Holanda (2) y Argentina (1). Tres padres residían en la Provincia inglesa, y otros dos padres y hermanos más en la austríaca. En 1873 habían sido suprimidas 5 casas en territorio alemán ²⁸.

La *Provincia Inglesa* comprendía Inglaterra (3), Irlanda (2), Escocia (1) y Australia (1). Una de sus casas había sido abandonada en 1887, y un padre residía en la Provincia belga ²⁹.

Finalmente, la *Provincia Americana de S. Luis* tenía todas sus casas en los Estados Unidos: Missouri (2), Louisiana (1), Illinois (2) y Michigan (1) ³⁰.

²¹ *Ibid.*, 25-26, 170, 179.

²² *Ibid.*, 27-47, 170-71, 179-80.

²³ *Ibid.*, 48-59, 171-72, 180-81.

²⁴ *Ibid.*, 60-71, 172, 181-82.

²⁵ *Ibid.*, 72-85, 173, 182-83.

²⁶ *Ibid.*, 86-91, 173, 183.

²⁷ *Ibid.*, 92-100, 174, 183-84.

²⁸ *Ibid.*, 101-7, 174, 184.

²⁹ *Ibid.*, 108-14, 175, 184.

³⁰ *Ibid.*, 115-19, 175, 185.

El 7 de enero de 1888 cumplía setenta años el P. Nicolás Mauron (1818-93), Rector Mayor desde 1855. Ya unos años antes, « el 5 de enero de 1882, un primer golpe de apoplejía lo había puesto en trance de muerte y le había paralizado el lado derecho del cuerpo. Se recobró entonces poco a poco y pudo reanudar sus actividades, a condición de interrumpirlas periódicamente en algún lugar de cura. El ataque se repitió, aunque con menor violencia, el 10 de junio de 1888, mientras decía la santa misa. Ante la disminución progresiva de sus fuerzas, convocó a capítulo general el 2/ de julio de 1893, razonando en la circular los motivos por los que se había abstenido de convocarlo durante los treinta y ocho años de su generalato. No pudo verlo reunido. A los cuatro días de haber firmado la convocatoria se agravó su estado de salud y, recibidos con piedad ejemplar todos los sacramentos, expiró el 13 de julio, rodeado de toda la comunidad »³¹.

El estado de salud del P. General nos explica su ausencia en las celebraciones jubilaires de Pagani³² y una breve circular del 9 de noviembre de 1887 a los provinciales de la Congregación en la que, por medio suyo, agradece a los congregados las cartas que le han escrito y los dones que le han hecho en el cincuenta aniversario de su profesión religiosa (18 octubre 1837) y les ruega que se abstengan de volverle a escribir para Navidad y Año Nuevo o con motivo de su onomástico, como acostumbraban a hacerlo otros años. « Así, mientras ellos se ahorran este trabajo, hacen lo mismo con mis ojos, que ya se cansan con tanta lectura, aunque ésta, por otra parte, sea gratísima a mi espíritu »³³.

Todo esto quiere decir que las iniciativas y el peso del centenario a nivel general de Congregación estaban ya en manos de sus consejeros y de quienes en ese momento residían en Roma al frente de las actividades relacionadas con los estudios alfonsianos y con el gobierno general del Instituto. Este hecho, que era de suponer, lo vemos confirmado al constatar quiénes fueron los autores de algunas

³¹ R. TELLERIA, *San Alfonso*, II 957-58.

³² Fueron delegados suyos los PP. Carlos Dilgskron, consultor general, y Hermes Martinelli, procurador general. Partieron de Roma el 24 de julio de 1887. Dice, en efecto, la *Chronica Domus Generalis*, I 209: « Luglio 24: I M. Rev. Padri Dilgskron e Martinelli vanno a Napoli e Pagani a rappresentare il Reverendissimo Padre Rettore Maggiore nelle feste del Centenario della Morte del nostro Santo Fondatore ».

³³ N. MAURON, *Litterae circulares*, 307.

obras presentadas como anónimas³⁴. Es lo que nos mueve a recordar los padres que en ese momento se hallaban en la casa general de Roma.

El Catálogo general de 1887 nos ofrece la lista y los oficios de quienes entonces se hallan en el *Collegium ad SS. Redempt. et in honorem S. Patris Nostri Alphonsi de Urbe, residentia Rmi. P. Superioris Generalis et Rectoris Majoris. Domus Novitiatus et Studiorum. Incepit 25 Martii 1855.*

- R. mus P. Nicolaus Mauron, *Superior Generalis et Rector Major.*
 Pl. R. P. Eduardus Douglas, *C. G., Rector.*
 Pl. R. P. Theodorus Lelouchier, *C. G.-Adm., Minister.*
 Pl. R. P. Michael Ulrich, *C. G., et Cons. P. Rect.*
 Pl. R. P. Carolus Dilgskron, *C. G., Adm. P. Rect. et Lect. Philos.*
 Pl. R. P. Joannes Bapt. Eichelsbacher, *C. G.-Secret., Cons. P. Rect. et Lect. ling. graec.*
 Pl. R. P. Hermes Martinelli, *P. G.*
 R. P. Carolus Guardati.
 R. P. Vincentius Mautone (*Pr. N.*).
 R. P. Fridericus Kuntz.
 R. P. Franciscus Xav. Reuss.
 R. P. Joan.-Petrus Kannengiesser, *Praef. Fratrum.*
 R. P. Joannes Bapt. Paniccia, *Mag. Nov. et Praef. Stud.*
 R. P. Leonardus Gaudé.
 R. P. Simon Boddeke.
 R. P. Marius Prudenzi, *Lect. Hum. curs. inf.*
 R. P. Januarius Giuliano.
 R. P. Franciscus Pitocchi, *Lect. Hum. curs. sup.*³⁵.

La Crónica de la Casa general señala en 1887 la muerte de dos personalidades significativas: la del P. C. Marc, ocurrida el 27 de enero, y la del P. M. Haringer, que tuvo lugar el 19 de abril. El 16 de este mismo mes había llegado el P. Leonardo Gaudé³⁶.

³⁴ Veríamos un ejemplo en la edición de los discursos u homilias pronunciadas durante el triduo de Roma. Por la crónica de la casa sabemos que la introducción o crónica de las celebraciones se debe al P. Francesco Pitocchi: «Togliamo questa descrizione dal bellissimo libretto, ossia fascicolo dato alla stampa dal nostro P. re Francesco Pitocchi dopo le solennità centenarie, credendo di non fare cosa discara al lettore di aggiungere qualcosa a quel tanto che ci lasciò il cronista». *Chronica Domus Generalis*, I 212. Lo que añade apenas supone una página manuscrita y se refiere a detalles sobre la participación de la comunidad y la duración de las celebraciones, según veremos más adelante.

³⁵ *Catalogus C.SS.R.* (1887), 10.

³⁶ *Chronica Domus Generalis*. I 206: «Gennaio 27: Con sorpresa grande, dopo breve malattia, un quarto prima delle otto antemeridiane, munito degli ultimi sacramenti, quietamente s'addormentò nel Signore il nostro Rev. Padre Marc, da tutti sommanamente rimpianto. Aprile 16: Giunge dall'Olanda il giovine Padre francese Leonardo Gaudé, destinato a scopo scientifico in questa casa. Aprile 19: Altra grave perdita nella morte del M. Rev. Padre Haringer, dolcemente spirato stamattina alle otto

Entre las personalidades redentoristas que en este momento tenían ya un prestigio que, en cierto modo, proyectarían sobre el mismo centenario, cabe señalar, ante todo, a los obispos³⁷. A ellos habría que añadir todos aquellos congregados que definen este período de la historia de la Congregación³⁸.

Entre las actividades de la Congregación ocupa un puesto destacado el dinamismo misionero. Es fácil constatarlo en todas las comunidades. *La Sainte Famille* hace resaltar las gestas misioneras de los redentoristas en Canadá³⁹, Estados Unidos⁴⁰, Suriname⁴¹, Colom-

un quarto, dopo ricevuti il S. Viatico e l'estrema unzione, e dopo tre soli giorni di malattia. Modello di osservanza, pieno di carità verso tutti, era instancabile nel sentire le confessioni, ministero che adempì in questo tempo pasquale sino al momento di mettersi a letto ».

³⁷ El *Catalogus C.SS.R.* (1887), 10, hace mención de siete: Alejandro De Risio, arzobispo de Santa Severina (Catanzaro) desde 1872; Guillermo Gross, arzobispo de Oregón desde 1885; Rafael Capone, obispo de Muro Lucano desde 1883; Enrique Schaap, vicario apostólico del Suriname desde 1880; Alfonso Giordano, obispo de Calvi y Teano desde 1884; Antonio Saeli, obispo de Mazara del Vallo desde 1882; Rafael Di Nonno, obispo coadjutor de Termoli desde 1883.

³⁸ Ante la imposibilidad de hacer una lista completa indicamos algunos de los más conocidos, señalando entre paréntesis la fecha de nacimiento y de ordenación a fin de que pueda apreciarse mejor el significado de su personalidad en 1887. El elenco lo hemos formado teniendo en cuenta el significado de estas personalidades en la historia general de la Congregación o en los trabajos relacionados con los estudios alfonsianos. Cfr. *Catalogus C.SS.R.*, 121-145.

Aertnys Josephus (1828/1854)	Kronenburg Joan. B. (1853/1877)
Allet Othmarus (1851/1878)	Kuntz Fridericus (1832/1857)
Aufdereggen Joan. B. (1844/1873)	Lelouchier Theodorus (1814/1838)
Berthe Augustinus (1830/1854)	Leone Josephus M. (1829/1854)
Bivona Josephus (1836/1861)	Lojodice Victor (1834/1857)
Bresciani Ernestus (1838/1861)	López Petrus Coelest. (1836/1860)
Bronchain Ludovicus (1829/1857)	Lorthioit Paulus (1850/1875)
Bührel Eduardus (1843/1869)	Losito Antonius (1838/1862)
Chavatte Josephus (1841/1865)	Negro Franciscus (1853/1878)
Desurmont Achilles (1828/1853)	Pampalon Petrus (1861/1887)
Didier Joannes (1837/1866)	Pitocchi Franciscus (1852/1875)
Dilgskron Carolus (1843/1866)	Raus Mathias (1829/1858)
Douglas Eduardus (1819/1848)	Reuss Franciscus Xav. (1842/1866)
Dubois Ernestus (1835/1862)	Rodrigo Franciscus (1843/1871)
Dumortier Franc. Sal. (1842/1868)	Runner Theodorus (1853/1878)
Gaudé Leonardus (1860/1884)	Ter Haar Franciscus (1857/1880)
Grisar Felix (1831/1856)	Ulrich Michael (1834/1858)
Grote Fridericus (1853/1878)	Van Rossum Gulielmus (1854/1879)
Herrmann Joannes (1849/1875)	Walter Aloysius (1859/1882)
Humarque Victor (1817/1842)	Zanoni Aegidius (1824/1850)
Innerkofler Anton. Pat. (1843/1870)	

³⁹ L. POULLET-L. SAVARD, *Missions données en janvier 1888 dans les chantiers du Maine, États-Unis, Diocèse de Portland, par les PP. Poulet et Savard, rédemptoristes belges du couvent de Sainte-Anne-de-Beaupré (Canada)*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 421-25, 477-80, 530-33, 586-89.

⁴⁰ Mgr Jean-Népomucène Neumann, de la Congrégation du T.-S. Rédempteur, évêque de Philadelphia (1811-1860), *ibid.*, 221-24, 287-91, 359-63, 502-6.

⁴¹ Le R.P. Pierre Donders, rédemptoriste, apôtre des lépreux, *ibid.*, 559-63, 634-37, 760-65.

bia⁴², Ecuador⁴³ y Chile⁴⁴. Los anales de las Provincias subrayan expresamente el tipo y número de misiones que van realizado cada año las distintas comunidades y nos ofrecen datos estadísticos sobre otras actividades apostólicas⁴⁵.

El apostolado de las comunidades va acompañado de un creciente florecimiento de la devoción a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que se canaliza sobre todo a través de la Archicofradía⁴⁶. También se hallan en auge creciente las restantes asociaciones piadosas que dirigen los redentoristas en sus iglesias. Entre todas descuella *La Sainte Famille* con más de 300.000 asociados, predominantemente de ambiente popular. Esta característica hizo que durante el centenario alfonsiano alguien viera en ella una continuación de las *capelle serotine* napolitanas⁴⁷.

⁴² A. BAUMER, *Lettre du R.P. Baumer, rédemptoriste, au R.P. George. Buga (Colombie)*, 8 août 1886, *ibid.*, 28-31, 91-94, 230-36.

⁴³ E. MARET, *Lettre du R.P. Maret, missionnaire rédemptoriste, à l'un de ses confrères de France. Cuenca (Equateur)*, 12 octobre 1886, *ibid.*, 299-303, 369-73; E. HENGBART, *Lettre du R.P. Hengbart, rédemptoriste, à quelques-uns de ses confrères. Riohamba (Equateur)*, 21 décembre 1886, *ibid.*, 434-38, 569-73, 647-50, 706-9, 771-74, y en *La Sainte Famille*, 14 (1888) 30-33.

⁴⁴ *Mission de Llico (République du Chili)*, en *La Sainte Famille*, 14 (1888) 644-48.

⁴⁵ Significativo, en este contexto, podría ser el *Conspectus laborum apostolicorum Congregationis SS. Redemptoris in America Septentrionali, ab anno 1840 usque ad annum 1890*, Ilchestriae 1893.

⁴⁶ En 1887 eran 400 los centros oficialmente agregados a la Archicofradía central de Roma. Cf. F. FERRERO, *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Proceso histórico de una devoción mariana*, Madrid 1966, 200-201, 214-15, 326-44. Para noticias contemporáneas sobre la difusión del culto, véase la sección *Nouvelles de l'Archiconfrérie de La Sainte Famille*.

⁴⁷ « C'est ainsi que, groupant ensemble les artisans de divers métiers, il parvint à créer l'oeuvre des « Chapelles ». C'est l'oeuvre de la Sainte-Famille, qui répandue dans les deux mondes, compte aujourd'hui trois cent mille membres; oeuvre éminemment populaire, qui, partout où elle existe, assure la sanctification du dimanche et le maintien des moeurs chrétiennes ». *L'Apostolat de S. Alphonse-Marie de Liguori*, par le T.R.P. Le Vigoureux, Prieur des Pères Dominicains, en *Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori, 1787-1887. Discours prononcés dans l'église paroissiale du Saint-Sauveur*, Lille 1887, 21. En Nava del Rey (Valladolid, España), « la iglesia había sido adornada y tapizada de colgaduras y guirnaldas y otras mil decoraciones, obra toda del buen P. Barbi, nuestro digno prefecto de iglesia, ayudado en ello por algunas jóvenes de la Sda. Familia. Dos de ellas habían regalado dos arañas para cada lado del altar del santo. Otras tres habían ofrecido seis floreros de mucho valor ». *Arch. Hist. Pr. de Madrid, Nava del Rey*, Crónica, 107. *Ibid.*, *Crónica de la Provincia*, 272. El P. Silvio Barbi (1847-1899), romano, estuvo en España desde 1880 al 11 de agosto de 1887. *Catálogo general de la Provincia de Madrid C.S.S.R.*, Madrid 1980, 10. La *Crónica* de Nava del Rey, 108, dice a este propósito: « Agosto 11: Sale el P. Barbi, llamado por el Rmo. Padre General, a Italia, su patria, de donde salió hace 22 años ».

Todas estas circunstancias nos explican una característica de las celebraciones jubilares: la participación popular, sincera y entusiasta, que las acompañó en todas partes. Lo mismo cabría decir de la frecuente asociación de la imagen de S. Alfonso con la de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro ⁴⁸.

Pero el panorama de la Congregación del Santísimo Redentor ante el Primer Centenario de la muerte de S. Alfonso sería sensiblemente falsificado si no se hiciera resaltar otro acontecimiento contemporáneo dentro de la misma: la beatificación de S. Clemente María Hofbauer (1751-1820). Había sido decretada el 21 de noviembre de 1887, pero solamente pudo verificarse con la pompa ritual una vez terminadas las celebraciones jubilares en honor del Papa León XIII, concretamente el 29 de enero de 1888 ⁴⁹. A este hecho, tan importante para la Congregación, se fueron añadiendo por la misma época otros semejantes. El 20 de noviembre de 1888 tenía lugar la congregación antepreparatoria para examinar los milagros para la beatificación de S. Gerardo. Ese mismo año terminaba el proceso ordinario del futuro S. Juan N. Neumann, y las publicaciones periódicas de la Congregación habían comenzado ya a poner de relieve la vida extraordinaria del P. Donders, Apóstol de los leprosos ⁵⁰.

La coincidencia de todos estos hechos con el centenario alfonsiano no pasó desapercibida. La beatificación de S. Clemente viene anunciada en la misma carta circular que habla del centenario ⁵¹; el

⁴⁸ La revista *La Sainte Famille*, en su número de agosto, ofreció a sus lectores como « Souvenir du Centenaire de notre Bienheureux Père [...] deux gravures qui doivent leur être chères: celle de Notre-Dame du Perpétuel-Secours, jointe à celle de saint Alphonse. Ces gravures sont encartées dans le présent numero ». *Ibid.*, 13 (1887) 476-477. Sobre la dimensión popular de las celebraciones valga lo que la misma *Crónica* de Nava del Rev subraya, p. 108, como « Un detalle más (de las celebraciones): la víspera de la fiesta los señores curas amigos mandaron una respetable cantidad de cestos viejos para que al anochecer y al toque de todas las campanas se hiciera una inmensa hoguera. La cual se hizo. También encendieron otras los vecinos del barrio y al mismo tiempo venían disparando tiros y lanzando cohetes, de manera que los niños y niñas, que pronto se reunieron alrededor de las hogueras, no cabían en su pellejo. Y como es sabido que en estas comarcas meridionales la alegría no se concibe sin *brincos*, al poco rato teníamos armado frente al convento y en las calles adyacentes un inmenso baile infantil... en honor de S. Alfonso. *Total* (concluye el cronista): la población y el clero se manifestaron simpáticos a nuestro Padre y a sus hijos ».

⁴⁹ N. MAURON, *Litterae circulares*, 311.

⁵⁰ Para el mundo francés véase nota 41. En 1889 la tenía ya preparada en castellano el padre J. P. DIDIER, *Un nuevo apóstol de los negros, indios y leprosos en el continente sudamericano, o sea, biografía del Rdo. P. Pedro Donders, de la Congregación del Smo. Redentor*, Buenos Aires 1893. Sobre el particular cf. *Studia Dondersiana*, Roma 1982, 294.

⁵¹ N. MAURON, *Litterae circulares*, 311.

P. Leone, en su opúsculo sobre las celebraciones jubilaires, asociado al Santo Fundador las figuras de S. Clemente y de S. Gerardo ⁵²; *La Sainte Famille* ofrece a los lectores en sus *Fleurs des Saints* una biografía de los PP. Neumann y Donders ⁵³. La gloria del Padre se manifestaba y crecía con la de los hijos más ilustres. Por eso, la multiplicidad de celebraciones, más que perjudicarse mutuamente, contribuyó a crear un ambiente de entusiasmo y de prestigio ante los frutos de santidad que podía presentar la Congregación del Santísimo Redentor cuando había cumplido siglo y medio de existencia.

IV. - GEOGRAFIA DE LAS CELEBRACIONES JUBILARES

La geografía de las celebraciones que tuvieron lugar en la Congregación del Santísimo Redentor con ocasión del II Centenario de la muerte de S. Alfonso, refleja, en cierto modo, la situación de las comunidades redentoristas en las distintas regiones. Teniendo en cuenta la documentación que hemos podido estudiar, nos atreveríamos a formar el siguiente mapa general por naciones.

1) En primer lugar tendríamos las celebraciones de *Italia*, con cuatro regiones, muy definidas también desde este punto de vista:

a) *Italia Septentrional*, con actos especiales en Génova, Cento y Turín, en los tres casos organizados por instituciones no redentoristas ⁵⁴.

b) *Italia Central*, donde sobresalen las celebraciones de Roma (Casa general y casa de Monterone) ⁵⁵.

⁵² « E mentre il numero dei congregati già cresceva in ogni giorno in queste nostre contrade, si compiacque il benigno Signore di aggregare a questo santo Istituto altri molti soggetti transalpini. Fra questi primeggia il grande apostolo del settentrione, il venerabile P. Clemente M^a Hofbauer... Fu Clemente la gioia e la gloria di Alfonso ». G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono. Tributo filiale in occasione del suo primo Centenario*, Napoli 1887, 195-96. « Fiore XXII. I consolanti misteri della santità in S. Alfonso e nel Ven. Frat. Gerardo Maiella: Gerardo fu una vera stella risplendente nel bel cielo della Congregazione del SS. Redentore... Con gli splendori della sua santa vita fu la condanna di un secolo arrogante, superbo e miscredente. Insegnò che la saggia stoltezza della croce era l'unico fonte di ogni grandezza umana ». *Ibid.*, 203, 208, 210.

⁵³ Cf. notas 40 y 41.

⁵⁴ Cf. *Les fêtes du centenaire de saint Alphonse*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 586; *Per la Festa centenaria di S. Alfonso Maria de' Liguori, vescovo e dottore di S. Chiesa, celebrata dai PP. Oblati di Maria V. nella chiesa di S. Francesco d'Assisi in Torino nell'agosto 1887*: ejemplar impreso en AGR. SA, VII 17.

⁵⁵ [F. PRTOCCHI], *Omellie in onore di S. Alfonso M^a de' Liguori, vescovo, dottore di S. Chiesa, fondatore della Congregazione del SS. Redentore, dette per le prime*

c) *Italia Meridional*, que presenta, a su vez, cuatro núcleos muy distintos: la ciudad de *Nápoles*, donde tienen gran importancia las celebraciones organizadas por instituciones no redentoristas (Arzobispado y Associazione Giovanile di S. Alfonso, entre otras), aunque también tuvieron lugar en S. Antonio a Tarsia y en Marianella; las *comunidades redentoristas*, entre las que sobresale, como es lógico, la de Pagani; las *diócesis de tradición alfonsiana*, como Amalfi, Caserta, Salerno, etc. sobresaliendo lógicamente Sant'Agata dei Goti y Nocera; las *diócesis con obispo redentorista*, como Muro Lucano, Calvi-Teano o Termoli⁵⁶.

d) *Italia Insular*, con Mazara del Vallo por centro principal al ser diócesis de un obispo redentorista de la Provincia Siciliana, Mons. Antonino Saeli (1833-1900), y al contar con la única casa de la Congregación en la isla⁵⁷.

2) En el resto de *Europa* se puede apreciar un interés notable por las celebraciones del centenario en los siguientes países:

a) *Francia*, con dos centros principales: París y Lille⁵⁸, aunque *La Sainte Famille* habla también de Valence⁵⁹, Contamine-sur-Arve y Grenoble⁶⁰.

*jeste centenarie dalla beata di lui morte nella sua chiesa all'Esquilino in Roma dagli Emi. e Rmi. Signori Cardinali Lucido M^a Parrocchi e Placido M^a Schiaffino e dall'Illmo. e Rmo. Monsig. Arcivescovo Antonio M^a Grasselli O. M. C., Roma 1887; Chronica Domus Generalis, I 210-219, con un ejemplar del Invito sacro del Card. Vicario Lucido M^a Parocchi, del 2 de octubre de 1887; [A. WALTER], *Villa Caserta*, 157-63; *La Sainte Famille*, 13 (1887) 784-90.*

⁵⁶ Para una panorámica general cf. *Les fêtes du centenaire de saint Alphonse*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 586-94. Omitiendo las pastorales, *inviti sacri* y escritos semejantes, véase para las celebraciones de Pagani *Le nostre feste religiose per la prima commemorazione centenaria dalla morte del nostro Santo Istitutore Alfonso Maria de Liguori. Una parola d'invito sacro al clero e laicato cattolico* (Pagani, 23 luglio 1887), Scafati 1887; *Le feste centenarie di S. Alfonso M^a de Liguori celebrate dai Padri Liguorini di Pagani dal 31 Luglio al 7 Agosto 1887*, Scafati 1887.

⁵⁷ Para el contexto de las fiestas en Sicilia cf. S. GIAMMUSO, *I Redentoristi in Sicilia. Memorie centenarie, 1761-1961*, Palermo-Uditore 1960, 152-57 y 184-86, aunque no se hable del tema.

⁵⁸ *Panégyrique de S. Alphonse-Marie de Liguori, docteur de l'Eglise, fondateur de la Congrégation du T.-S. Rédempteur, prononcé dans l'église Saint-Ambroise, à Paris, le 7 août 1887 pour la clôture des fêtes célébrées à l'occasion du Premier Centenaire de sa mort par Mgr. D'Hulst, Prélat de la Maison du Pape, Recteur de l'Institut catholique de Paris*, Paris 1887; *Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori, évêque, docteur de l'Eglise et fondateur de la Congrégation du Très-Saint-Rédempteur, 1787-1887. Discours prononcés dans l'église paroissiale du Saint-Sauveur, Lille 1887; Les fêtes du centenaire de saint Alphonse*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 666-69, 671.

⁵⁹ *Ibid.*, 792.

⁶⁰ *Ibid.*, 794.

b) *Bélgica*, donde sobresalen los actos organizados en Saint-Trond⁶¹, mientras se mencionan también con elogio los organizados por las distintas comunidades: Bruselas, Mons, Tournai, Beauplateau, Louvain, Malinas, etc.⁶².

c) *Holanda*, con un recuerdo obligado para Wittem, Ruremonde y Rotterdam, aunque el cronista hace notar el interés de los católicos holandeses en general por el centenario⁶³.

d) *Luxemburgo*, donde las fiestas y actos jubilares tuvieron un realce particular, sin duda como compensación a las dificultades para hacerlo así en las comunidades del mundo alemán⁶⁴.

e) *Austria*, a cuyas celebraciones los cronistas asocian las del mundo eslavo y oriental, subrayando como más significativas las de Viena, Praga y Mosciska⁶⁵.

f) *Irlanda*, con un relieve especial para Dublín y Limerick⁶⁶.

g) *España*, donde se destacan las celebraciones del centenario en Nava del Rey, Madrid, Granada y Astorga. « En la capital de España el templo de las Salesas, confiado por entonces a los hijos de San Alfonso, resultó insuficiente. La muchedumbre, sin cuidarse del bochorno canicular, se apiñaba en torno de la sagrada cátedra, desde donde el P. Rodrigo, con verbo fácil y atrayente, exaltó la misión de San Alfonso en su época y en la Edad Moderna. A popularizar las gestas del Doctor napolitano contribuyó un maestro del periodismo español, don Francisco Navarro Villoslada, trazando en un centenar de páginas su semblanza genuina »⁶⁷.

⁶¹ *Ibid.*, 669-71.

⁶² *Ibid.*, 728-30.

⁶³ *Ibid.*, 726-27.

⁶⁴ *Ibid.*, 727-28.

⁶⁵ Cf. *Litterae annales de rebus gestis Provinciae Austriacae Congregationis SS. Redemptoris anno Salutis 1887*, Viennae 1888, 3, 7-8, etc. al hablar de las diversas comunidades; *Un dernier écho du centenaire de saint Alphonse: les fêtes d'Autriche*, en *La Sainte Famille*, 14 (1888) 207-9.

⁶⁶ *Les fêtes du Centenaire de saint Alphonse*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 790-92.

⁶⁷ *Ibid.*, 724-26; R. TELLERIA, *S. Alfonso*, II 957, de donde tomamos las palabras del texto. De la comunidad de El Espino dice la *Crónica provincial*, p 272: « Espino: Visis circumstantiis, omnia hic intra communitatis ambitum peracta sunt. Mane et vespere missis et laudibus vespertinis sola interfuit communitas, praeter ipsum festum diem qui cum eadem solemnitate qua anterioribus annis celebratum est ». Para la exposición de las celebraciones en Nava del Rey, Astorga, Madrid y Granada, cf. *ibid.*, 272-73: *Primum Centenarium festum a pretiosa morte S. P. N. Alfonsi, 1887*. El texto es del P. E. Böhrel.

Menos referencias se conservan sobre el *mundo americano* aunque ciertamente tuvieron lugar con las características fundamentales que indicaremos en los apartados siguientes⁶⁸.

V. - CARACTERISTICAS GENERALES DEL CENTENARIO

En este apartado de nuestro estudio tratamos de resumir lo que, dentro de su diversidad, aparece como rasgos comunes a la celebración del centenario en las diversas comunidades redentoristas.

- 1) *Primer centenario de S. Alfonso (1696-1787) como « santo » (1839) y « doctor de la Iglesia universal » (1871)*

Esta característica constituye, sin duda alguna, la base de todas las demás. La idea viene subrayada por el P. Leone con estas palabras: « la prima Festa centenaria del nostro Santo Fondatore », « la sua prima Festa centenaria »⁶⁹. En realidad, los centenarios se celebran únicamente en recuerdo de personalidades significativas para la sociedad o para la Iglesia. F.S. Dumortier hace mención de los que en su tiempo se habían celebrado en honor de S. Hilario de Poitiers, S. Bruno, S. Francisco de Asís, S. Carlos Borromeo, Sta. Teresa de Jesús, S. Felipe Benizzi y S. Félix de Cantalicio⁷⁰. El Fundador de los Redentoristas, una vez que había sido beatificado (1816), canonizado (1839) y proclamado doctor de la Iglesia (1871), tenía derecho a que no pasara desapercibido el centenario de su muerte (1787): era el primero que iba a tener lugar después de las fechas anteriores. De este modo se sumaría a las muestras de veneración que había ido recibiendo hasta entonces: dedicación de iglesias, monumentos, imágenes, biografías, etc., siendo como la culminación de su glorificación. Esto no había podido tener lugar en el centenario de su nacimiento (1796) por estar muy próximo a la fecha de su muerte. Además, en

⁶⁸ El P. F. Pitocchi, *Omèlie*, 10, dice: « cento altre città del vecchio e del nuovo mondo si levarono tutte a festeggiare il giorno e l'anno santificato dal felice transito d'Alfonso », y no es una exageración. Como ejemplo para América del Norte cf. *History of the Redemptorists at Annapolis, Md., from 1853 to 1903*, Ilchester 1904, 112, donde se celebra un triduo predicado por el P. Burke.

⁶⁹ G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono*, 3 y 10.

⁷⁰ F. S. DUMORTIER, *Saint Alphonse et son Premier Centenaire. Histoire du culte du Saint Docteur, avec des exercices de piété en l'honneur du Saint*, Paris 1887. En parte fue publicado en forma de artículos sueltos y como anónimo en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 43, 110, 183, 251, 319, 389, 453.

la mentalidad romana de entonces existía la tendencia a no dar tanto realce al nacimiento de los santos⁷¹. Evidentemente se trataba del « primer centenario » que se podía celebrar en honor de S. Alfonso María de Ligorio, fundador, obispo y doctor de la Iglesia.

2) Participación de toda la Congregación

Aunque la situación política de algunos países impidió las celebraciones externas, los redentoristas no dejaron pasar esta ocasión extraordinaria para manifestar y difundir la devoción a S. Alfonso. Si para S. Alfonso era el « primer centenario », para la Congregación era la primera oportunidad que tenía de celebrar a tan gran fundador. La gloria del Padre obligaba de modo especial a los hijos. De hecho, en todas las comunidades se celebraron actos diversos: por lo menos un triduo de preparación a la fiesta y como recuerdo de su muerte. Las fechas variaron de un lugar a otro, según veremos después⁷².

3) Diversidad regional y local

El programa de las celebraciones jubilares a nivel de Congregación quedó confiado a la libre iniciativa de las comunidades y de las provincias.

« Es justo, pues, queridos hermanos, que demos gracias a nuestro Padre S. Alfonso al cumplirse el centenario de su dichosa muerte. Queda, sin embargo, a la iniciativa de cada provincia y de cada casa determinar

⁷¹ « Quemadmodum autem pro die natalitia sanctorum illa est intelligenda, qua iidem sancti aeternam ingrediuntur vitam, atque illa pro quasi-natalitia, quam S. Sedes eligit extra natalitiam ad liturgica Festa recolenda ». Cf. *Decreta authentica Congregationis Sacrorum Rituum*, Vol. III, Romae 1903, p. 255, *decr. generale 3811, ad 5*. De un modo más explícito puede verse *ibidem*, p. 258, *decr. generale 3816*, donde se dice: « Postremis hisce temporibus mos invalescere coepit ut centenaria commemoratio diei natalis aliquorum Caelitum persolemni pompa recoleretur. Hinc a Sacra Rituum Congregatione petitum fuit declarari: Utrum temporalis nativitas alicuius Sancti vel Beati, excepta illa Deiparae Virginis nec non S. Ioannis Baptistae, celebrari possit liturgico ritu vel alio sacrae solemnitate modo? Huiusmodi dubium quum [...] propositum fuerit, E.mi et R.mi Patres ita rescribere censuerunt: Negative, etiamsi celebratio fieret diei obitus vel alio quocumque die memoriae eiusdem Sancti vel Beati assignato. Die 19 Decembris 1893. Facta autem de his SS.mo Domino Nostro Leoni Papae XIII [...] relatione, Sanctitas Sua sententiam Sacrae eiusdem Congregationis approbavit, eamque per praesens Decretum evulgari mandavit, ut ab omnibus et ubi vis religiosissime servetur. Die 21 iisdem mense et anno ».

⁷² N. MAURON, *Litterae circulares*, 310.

el modo de celebrar esas fiestas, teniendo en cuenta las circunstancias de cada sitio. En cualquier caso parece conveniente que en todas partes las celebraciones vayan precedidas de una novena o de un triduo y, si no, seguidas de un octavario »⁷³.

Ni siquiera la fecha quedaba exenta de esta libertad, aunque se recordaba a todos:

« El próximo 1 de agosto, cuando suene el *Angelus* de mediodía, come sabéis, se cumplirá un siglo desde que nuestro santo Padre pasó de este valle de lágrimas al trono empíreo para ejercer en la presencia de Dios el oficio de intercesor »⁷⁴.

De hecho, en algunos sitios, como Roma y Viena, las celebraciones se retrasaron para evitar los calores de agosto o esperar a que la gente volviera de su veraneo⁷⁵.

Lo que sí se pedía a todos y cada uno de los redentoristas era, fundamentalmente, esto:

« A ejemplo del V. P. Clemente y de los demás antepasados nuestros que terminaron sus días con fama de santidad, grabemos profundamente en nuestras almas y expresemos fielmente en nuestro compartimiento aquel espíritu del que nuestro Padre S. Alfonso apareció lleno y del que deseaba estuviera animada toda la Congregación, a saber: el espíritu de oración continua y de ardiente amor a Dios; el espíritu de pobreza, humildad y simplicidad; el espíritu de mortificación y de abnegación de la propia voluntad; el espíritu de obediencia y de observancia regular; y, finalmente, el espíritu de concordia mutua y de caridad fraterna. A estas virtudes, que se ordenan a nuestra propia santificación, añadamos un ardiente celo y una incansable solicitud por las almas, sobre todo por las más abandonadas, y una gran fidelidad en la realización del ministerio apostólico, de acuerdo con aquel saludable y experimentado criterio que el mismo S. Alfonso siguió y que tan seriamente nos inculcó a cada uno de nosotros: Estad seguros de que Dios nunca abandonará a la Con-

⁷³ *Ibid.*, 304.

⁷⁴ *Ibid.*, 302-3.

⁷⁵ « Quoniam aestivo tempore Viennensium magna pars ruri commoratur, ad autumnum dilata ac vespere 6. Novembris, dominica die, a Pl. R. P. Provinciali in ecclesia, sertis, floribus et candelis plurimis decorata, festiva concione est incepta ». *Litterae annales de rebus gestis Provinciae Austriacae*, 6. — « Roma, a dir vero, per ragion di tempo fu l'ultima, ma per fatti e splendore non rimase ad alcuna seconda. La chiesa innalzata al suo nome fin dall'anno 1859 sull'Esquilino [...] non certo ampia d'assai, anzi ristrettissima, avuto ragione alla continua e grande frequenza di fedeli che ogni dì vi accorrono a venerare la Vergine Madre nella sua prodigiosa immagine, dalla quale si degnò esser chiamata Madre del Perpetuo Soccorso, e che volle posta in onore tra la Basilica di S. Giovanni in Laterano e quella di S. Maria Maggiore, non era possibile che potesse servire per le funzioni solenni sotto i dardi infocati del sol liene, a' primi di agosto. Si avisò quindi trasferire la centenaria festa a' giorni 21, 22, 23 ottobre, quando appunto ebbe luogo il solenne triduo stabilito ». [F. PRTOCCHI], *Omelie*, 11.

gregación si nos portamos digna y religiosamente. Cuanto mayores fueren nuestra pobreza, el desprecio de los hombres y las persecuciones de nuestros enemigos, tanto mayores serán nuestras posibilidades para trabajar por la salvación de las almas y multiplicar nuestros méritos para el cielo »⁷⁶.

Sobre los resultados del centenario hacía resaltar, un año más tarde, el mismo P. Mauron los siguientes aspectos: la participación de todo el Instituto, « más aún, de toda la Iglesia »; « los sentimientos de piedad y devoción manifestados en todas partes a nuestro Santo Padre y Fundador »; la participación popular; el gran incremento que desde entonces iba experimentando el culto a S. Alfonso en el clero y en el pueblo cristiano; lo que todo esto podía suponer para bien de las almas y glorificación de S. Alfonso; las dificultades con que se habían encontrado algunas provincias para organizar actos públicos⁷⁷.

Ante estos resultados, el P. General continuaba exhortando a que se hiciera lo posible por conservar los frutos del centenario y a que cada uno tratara de hacer suyos los sentimientos de S. Alfonso, hasta convertirse « en copias vivas de su imagen »⁷⁸. Para conseguirlo recordaba:

Todos los congregados: « misioneros, confesores, estudiantes, novicios, hermanos coadjutores y los mismos jovenistas, amen la lectura de los libros que el Santo escribió para fomentar la piedad », sobre todo sirviéndose gustosamente de ellos para la lectura espiritual, para las meditaciones, para la oración, para la predicación y para el confesonario. « Pues consta por la experiencia que en los escritos de S. Alfonso hay una fuerza admirable, de origen sobrenatural, para conseguir la salvación del pueblo cristiano y la propia santificación »⁷⁹.

Terminaba este tema recomendando insistentemente que, en cuanto fuera posible, hicieran leer en común las *cartas* de S. Alfonso, cuya edición había comenzado a salir y que poco a poco iría siendo traducida a diversas lenguas: « Ex epistolis enim, in quibus S. Auctor ex abundantia cordis loquitur, spiritus eius, totus quantus est, uberrime diffluit et pleno ore hauritur »⁸⁰.

⁷⁶ N. MAURON, *Litterae circulares*, 305-6.

⁷⁷ *Ibid.*, 309-10.

⁷⁸ *Ibid.*, 310.

⁷⁹ *Ibid.*, 310.

⁸⁰ *Ibid.*, 310-11.

4) *Carácter y sentido religioso de las celebraciones*

Las celebraciones jubilares querían ser, ante todo, manifestaciones religiosas, por ser también religiosos el motivo y la finalidad de las mismas. De aquí que su lugar propio fuera el templo, eso sí, debidamente engalanado, como exigía la solemnidad de las circunstancias. Esta decoración podía extenderse a la fachada exterior, a sus alrededores y a las mismas calles de la población, en este último caso con el fin de preparar un marco adecuado a las procesiones que acompañaban la fiesta. De ordinario, sin embargo, estos adornos tenían poca importancia y eran eminentemente populares: luminarias, cohetes, fuegos artificiales, guirnaldas, arcos, adornos florales, etc. Lo verdaderamente importante era siempre el interior del templo y el encuadramiento de las celebraciones en un marco litúrgico solemne: misa, vísperas, fuciones eucarísticas o de acción de gracias, procesiones, etc.

Por su parte, los actos litúrgicos eran celebrados con la mayor solemnidad litúrgica posible, acudiendo para ello, si era necesario, a privilegios especiales⁸¹, acompañándolos de música selecta y dando una importancia del todo particular a la predicación sagrada. Esta podía suponer discursos de hora y media en forma de « homilía dentro de la misa » o de « sermones de la tarde »⁸². Nada de extraño que los cronistas hagan resaltar la duración de tales ceremonias religiosas⁸³.

La forma que se dio al conjunto de estas funciones fue de triduos, novenas y octavarios. Cuando las celebraciones tenían lugar en torno a la fiesta de S. Alfonso, éste era el día más importante. En

⁸¹ Cf. *Décret rendu par Sa Sainteté Léon XIII sur les instances du Révérendissime Père Nicolas Mauron, Supérieur général de la Congrégation du Très-Saint-Rédempteur, à l'occasion du Premier Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori, confesseur pontife, docteur de l'Église et fondateur de ladite Congrégation*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 479 (síntesis). El *Invito sacro* del cardenal vicario de Roma (2 de octubre de 1887) recordaba las indulgencias concedidas por el Santo Padre a quienes participaran en los actos del triduo.

⁸² « Ma la corona, anzi l'anima, la vita di tutto il movimento ed apparato festivo doveva esser quella parola che è viva ed efficace: *Vivus sermo Dei et efficax* (Hebr. 4, 12), la parola di Dio annunziata da' suoi ministri che dà vita e vera vita ad ogni cosa e conduce infallantemente all'effetto bramato ». [F. PIRROCCI], *Omèlie*, 15.

⁸³ « Recitata previamente, il giorno primo ed ultimo, nona, si dava principio alla messa solenne verso le ore 9 1/2 antim., né questa aveva termine se non mezz'ora prima dell'una pomeridiana. I solenni vespri poi principiavano alle ore 3 1/2 del dopo pranzo di modoché si finiva all'*Ave Maria*, allorché si illuminava la facciata della chiesa, nonché la piazza che le sta dinanzi, e si sparava ed accendeva il fuoco artificiale ». *Chronica Domus Generalis*, 216.

cambio, cuando se celebraban en otra fecha, el momento más solemne era el último día, que terminaba siempre con el *Te Deum* ⁸⁴.

Una interpretación sistemática del sentido religioso del centenario nos la ofrece el P. Giuseppe Maria Leone ⁸⁵. El libro en que lo hace está dedicado al P. General desde Angri el 22 de febrero de 1887. El Siervo de Dios, de acuerdo con la mayor parte de sus contemporáneos,

« en medio de las tinieblas que nos rodean, en medio de los sobresaltos y temores que cada día nos sorprenden, ve surgir en el cielo un astro refulgente que, en el momento justo, viene a elevar nuestros corazones abatidos a la dulce esperanza de no lejanos triunfos gloriosos. Sí, porque no dudamos que el primer Centenario de nuestro Santo Fundador ha de marcar el comienzo de una nueva era de celestes bendiciones y de consuelos sobrenaturales para nuestra mínima Congregación » ⁸⁶.

No sería exagerado ver en este libro el intento espontáneo de un santo humilde, como el P. Leone, por encuadrar en la espiritualidad, que él mismo encarnaba y representaba, el centenario de otro santo, un día humilde como él pero ahora glorificado ya por la Iglesia y por el pueblo de Dios. Como base de su actitud hemos de tener presente esa visión suya de los santos y el carácter contemplativo de su espiritualidad. Desde ahí, S. Alfonso aparece en la gloria del cielo, formando ya parte de la Iglesia triunfante. A esta gloria se asocia de un modo especial la Iglesia militante por medio de las celebraciones jubilares.

Para comprender el interés del P. Leone por el centenario de S. Alfonso tenemos que tener en cuenta el apostolado que entonces estaba desarrollando desde Angri y lo que para su espiritualidad (como para la del P. Ribera y para la de su dirigido, el B. Bartolo Longo) llegaron a significar las *vidas de los santos*. Nos lo resumen estas

⁸⁴ A propósito del día oficial para la celebración del centenario, G. BARBERIS, *L'Apostolo del secolo XVIII ossia S. Alfonso M. de Liguori, vescovo di S. Agata de' Goti, dottore di Santa Chiesa. Vita scritta nell'occasione del 1º Centenario della sua morte, dedicata a S. E. il Card. Alfonso Capecepatro*, S. Benigno Canavese 1887, XIII-XIV, hace esta anotación: « Il primo centenario della morte di S. Alfonso cade precisamente in questo anno 1887 essendo egli morto nel 1787. E ciò essendo avvenuto il dì primo di agosto questo centenario dovrebbe celebrare appunto in questo giorno; ma essendo esso fin dai tempi più antichi della Chiesa consacrato a festeggiare S. Pietro in Vincoli, così la Chiesa stabilì la festa di S. Alfonso pel giorno seguente, ed in conseguenza anche il centenario si solennizza per tutto l'orbe cattolico il dì due e non al primo ».

⁸⁵ G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono. Tributo filiale in occasione del suo Primo Centenario*. Napoli, Tip. e Libr. di Andrea e Salv. Festa, 1887, 375 pp. de 13 x 9 cm.

⁸⁶ *Ibid.*, 3.

cuatro exclamaciones: « ¡ Qué hermosa doctrina enseñan ! ¡ Cuántas virtudes nos invitan a practicar ! ¡ Qué esclarecedores ejemplos nos ofrecen ! ¡ Cuántos bienes nos procuran ! »⁸⁷. La « lectura de vidas de santos » y la « difusión de libros buenos » son dos rasgos característicos en la espiritualidad y en el apostolado del P. Ribera, que, sin duda, heredó también el P. Leone⁸⁸.

En otras regiones el matiz religioso estaba más ligado a las funciones litúrgicas o a las formas solemnes de la religiosidad popular propias de cada país.

5) *Suntuosidad y magnificencia*

Dentro de su carácter religioso, las celebraciones jubilares reflejan una suntuosidad y magnificencia propias de la época. Se ve claramente en la pompa y en la solemnidad de las ceremonias religiosas, en la fastuosidad de la decoración del templo⁸⁹ y en la riqueza de los regalos hechos al Papa en nombre de la Congregación, según hemos indicado ya en otro lugar⁹⁰. Se diría que hay necesidad de acudir a todas estas manifestaciones para afirmar el propio prestigio y la solemnidad del centenario. Los cronistas contemporáneos usan a veces esta expresión significativa: « los Redentoristas no repararon

⁸⁷ *Ibid.*, 6-7.

⁸⁸ Cf. F. FERRERO, *Bartolo Longo e i Redentoristi*, en AA. VV., *Bartolo Longo e il suo tempo*, I, Roma 1983, 272. Por todo ello el libro del P. Leone adquiere un valor particular teniendo en cuenta, además de la característica indicada, la sensibilidad de esa misma espiritualidad ante los « santi viventi ». *Ibid.*, 267-71, y G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono*, 203-8, al hablar de S. Gerardo, donde teoriza sobre este tema. Bartolo Longo lo habría puesto en práctica con su « visita ai santi viventi in Napoli ». B. LONGO, *Storia del Santuario di Pompei*, Pompei 1981, 403-4. Tampoco deben olvidarse en este contexto las actividades que, sobre todo a partir de 1884, había emprendido la *Associazione giovanile di S. Alfonso* en Nápoles como preparación del centenario y que culminarían en las celebraciones jubilares en la iglesia del Espíritu Santo y en la peregrinación a Pagani en 1887. Lo mismo diríamos del significado del P. Leone en la vida de Bartolo Longo y en las obras de la « Nueva Pompei », según hemos expuesto en *Bartolo Longo e i Redentoristi*, l. c., 258-63, 273-78.

⁸⁹ El cronista de Roma hace notar: « Ricchissimo baldacchino gotico »... « Tra ricchi e graziosi doppiieri un vaghissimo e nuovo reliquario esagonale di metallo dorato »... « Tutto poi nell'altare... ogni'altra cosa più piccola era 'di metallo dorato e argentato, a bei rilievi e di fine e pregievole lavoro »... « Gli ornati degli altari minori, l'addobbo di tutto il tempio, a drappi e ganzo d'oro e d'argento, velluti, sete e trine, il disegno e disposizione della copiosa luminaria non lasciavano a desiderare ». [F. ПГОСН], *Omelle*, 13-14.

⁹⁰ Descripciones verdaderamente interesantes, que no podemos transcribir aquí, pueden verse en *La Sainte Famille*, 13 (1887) — 14 (1888) en su *Chronique du mois*, con títulos como éstos: *Le Jubilé sacerdotal de Léon XIII*, o *Le Jubilé du Pape*, *Le Jubilé du Saint-Père*, etc.

en gastos »⁹¹. El paralelismo con las exigencias de la moda y de las fiestas sociales de la época es a veces sorprendente a pesar de su carácter sacral⁹².

6) Alcance eclesial

Hemos visto ya cómo el P. Mauron hablaba de una presencia o participación en el centenario que comprendía no solamente a todos los redentoristas sino « a toda la Iglesia »⁹³, mientras se alegraba sobre todo por su dimensión popular. En realidad tomaron parte en ellas de alguna manera todas las instituciones de la Iglesia: Congregaciones romanas, cardenales, arzobispos, obispos, congregaciones religiosas, asociaciones laicales, parroquias, etc. Ciertamente destacó la presencia de la Familia Redentorista. La Superiora General de las Hermanas Oblatas del Smo. Redentor invitó a toda la Congregación a celebrar dignamente el acontecimiento escribiendo una carta circu-

⁹¹ « Dopo le amplissime lodi del Santo Fondatore ne' giornali cattolici di Roma, ecco quel che si legge nella *Voce della Verità* sotto la data del 22 ottobre: ' Il Centenario di Sant'Alfonso de' Liguori nella sua chiesa all'Esquilino cominciò ieri con solennissima pompa. I RR. PP. Liguorini, che hanno colà la loro casa generalizia non risparmiarono spese e cure di sorta per celebrare il primo centenario dalla morte del santo Vescovo, del grande Dottore della Chiesa e Fondatore insigne della Congregazione del SS. Redentore ' ». *Chronica Domus Generalis*, I 210-11. Sobre los gastos reales leemos en PG Bon Mob A I 8, *Esito 1887, Nov. 5*: « Centenario di S. Alfonso, 21, 22, 23 ottobre (vedi il dettaglio delle spese, tanto per la Chiesa, quanto per la casa), stampa delle Omelie, ecc. L. 14.495,38 ». En la sección DG G VI, 1.3 *Liber accept. et expensorum*, los *Expensa* de octubre de 1887 suman 10.842,52 Liras; los de noviembre, 6.288,95; y los de diciembre, 3.647,77. Esta última cantidad parece la más próxima a los gastos de los restantes meses del año. Los gastos indicados se refieren a los comunes de alimentos, bebida, ropería, farmacia, iglesia, etc. La partida que acusa mayores diferencias en estos tres meses es la que titula *Vinaria*: 6.650 Liras, 3.697 y 300 respectivamente. Para comprender el significado de las cantidades que supusieron las celebraciones del jubileo en Roma, recordamos este otro detalle. El 20 de febrero de 1886 escribía el P. Impiduglia al P. Ulrich desde Sicilia a propósito de lo que entonces podría valer la Badia de Palermo o monasterio « dei Sette Angeli, luogo di villeggiatura delle Monache Paoline, e chiesa ancora, più una salma di terra con acqua. Del prezzo ancora non posso dir nulla, poiché tutt'ora s'ignora, ma ad un di presso potrebbe essere valutato a 30 o 35 mila lire ». S. GIAMMUSSO, *I Redentoristi in Sicilia*, 155. Es verdad que el propietario también se atrevía a pedir hasta 70.000 liras. *Ibid.*, 153-54.

⁹² Hablando de la moda burguesa, R. KÖNIG, *Sociología de la moda*, Barcelona, 1972, 139-48, dice a propósito de un término que se repite insistentemente en la descripción de las fiestas jubilares de 1887: « La riqueza, con la brutalidad que le es propia, se presenta como el distintivo del estilo de vida ». *Ibid.*, 142. A ello se añadía la importancia que se daba a la seda, al oro, a la plata, a las piedras preciosas y, en general, a lo dorado. La aceptación social de la cultura burguesa repercutía en la celebración de las mismas fiestas cristianas.

⁹³ N. MAURON, *Litterae circulares*, 310.

lar⁹⁴. Algo parecido habría que decir de la Archicofradía del Perpetuo Socorro y de S. Alfonso⁹⁵.

Hemos de reconocer, sin embargo, que en la documentación que ha estado a nuestro alcance no hemos visto una proyección universitaria, con actos académicos solemnes, si no es en los centros de formación con que contaba el Instituto. La solemnidad académica o, mejor, la celebración académica del centenario nos parece que se redujo a los discursos, verdaderamente magistrales, que suponían las celebraciones religiosas.

A pesar de todo, la figura de S. Alfonso comenzó a tener un realce nuevo en la Iglesia. « Desde entonces ha ido creciendo mucho el culto al Santo no solamente en el pueblo cristiano sino también en el clero », decía el P. Maurón⁹⁶. En expresión del P. Leone diríamos que se iba convirtiendo en el « santo de todos ». El pueblo veía en él al Fundador de sus misioneros y se alegraba con la suntuosidad y la magnificencia de las celebraciones; el clero experimentaba cada día más la utilidad de su doctrina y se encariñaba con sus obras espirituales y pastorales; su magisterio moral iba adquiriendo el alcance eclesial que prácticamente duraría hasta el Concilio Vaticano II, siendo su momento culminante la proclamación como patrono de moralistas y confesores (1950)⁹⁷.

7) Mentalidad apologética

Quizá, desde nuestro punto de vista actual, la característica más negativa de las celebraciones jubilares fuera la mentalidad predomi-

⁹⁴ El 12 de julio de 1887 escribía desde San Sebastián la M. Antonia M^a de la Misericordia (1822-1898), Fundadora y Superiora General de las Oblatas del Santísimo Redentor, una carta circular sobre el Primer Centenario de la muerte de S. Alfonso. « Inútil es, sin duda, encarecer el deseo y el cuidado de celebrarlo con toda la pompa que os sea posible » [...]. « En medio de todo lo que hagamos para festejar a nuestro santo patrón y padre, no olvidemos que el mayor obsequio que podemos hacerle es de imitar sus virtudes, su amor de Dios, su celo, su humildad y tener cuidado especial en seguir sus preceptos. Pensemos continuamente que la gran familia que ha dejado en la tierra edifica al mundo por sus virtudes y que nosotras, las últimas de sus hijas, no hemos de desmerecer del hermoso nombre que llevamos ».

⁹⁵ *La Sainte Famille* dedicó a S. Alfonso el número de agosto de 1887 con este frontispicio: « A Saint Alphonse de Liguori, notre bien-aimé Père, le glorieux docteur de l'Eglise, l'ami, l'enfant, le serviteur très fidèle de Jésus, Marie Joseph, à l'occasion de son Premier Centenaire, 2 août 1887, louange, amour, reconnaissance et promesse de répandre de plus en plus dans les âmes ses salutaires doctrines. Les Rédacteurs de la *Sainte Famille*. *Ibid.*, 13 (1887) 477.

⁹⁶ N. MAURON, *Litterae circulares*, 310.

⁹⁷ Cf. L. VERECKE, *Sens du doctorat de Saint Alphonse de Liguori dans l'histoire de la théologie morale*, en *Studia Moralia*, 9 (1971) 25-28.

nantemente apologética con que se presentó en ese momento el magisterio eclesial de S. Alfonso. Los antecedentes, como decimos en otro lugar, hemos de buscarlos en la causa del Doctorado. En 1887 parece que existe ya una imagen del santo con estas características. Tratemos de precisar sus rasgos principales.

La mentalidad apologética, a que nos referimos aquí, supone una visión negativa del siglo XVIII y de sus repercusiones posteriores. « Nuestro siglo ha sido llamado el siglo de las ruinas y, desgraciadamente, hay demasiados detalles dolorosos que vienen a justificar esta denominación. Pero si el genio del mal se ha empeñado en multiplicar las destrucciones, el espíritu de vida ha multiplicado también las resurrecciones. El nuevo siglo nacía para Francia sobre las ruinas de sus santuarios profanados o destruidos y sobre sus iglesias privadas de los sagrados pastores; para el resto de Europa, sobre una tierra bañada en sangre, sobre un suelo agitado por el choque de los pueblos en lucha los unos contra los otros y en medio de una atmósfera en la que el fragor de las batallas ahogaba la voz de la oración »⁹⁸.

La imagen de los doctores de la Iglesia era correlativa a esta visión de la realidad. « De ordinario ha sido en las horas de un peligro más insidioso para la fe o para las costumbres cuando la Iglesia ha visto surgir en su seno estos hombres predestinados ». « Pues bien, una nueva herejía, más insidiosa que todas las precedentes, ha surgido ya »: el jansenismo. También hay otros errores que se han apoderado del siglo presente. Frente a las tinieblas que todos ellos suponen, S. Alfonso aparece como antorcha luminosa destinada a disiparlas⁹⁹.

Nada, pues, de extraño que se tendiera a presentar al santo doctor como impugnador por excelencia de los errores modernos y como defensor de la Iglesia, de la Cátedra de Pedro, de la fe y de las sanas costumbres morales. Y aunque algunos autores, como el que hemos citado, logran hacer ver la dimensión positiva de la aportación alfonsiana, no es menos cierto que en otros esto no resultaba tan claro. S. Alfonso era presentado más bien como opuesto a lo moderno. De aquí que se pasara fácilmente a una apropiación de su doctrina por cuantos tienden a considerarse a sí mismos como

⁹⁸ R.P. FRISTOT, *Le Doctorat de Saint Alphonse-Marie de Liguori*, en *Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori*, 61-62, donde continúa exponiendo, en el mismo tono negativo, los aspectos ideológicos y morales. Algo parecido se puede ver en las cartas pastorales y en los demás escritos del centenario que tratan temas semejantes.

⁹⁹ *Ibid.*, 76 y 90-91.

defensores exclusivos de la tradición, de la verdad y del pasado. El daño que todo ello ha supuesto para la figura del Santo es suficientemente conocido para que insistamos sobre él aquí.

VI. - PROYECCION HISTORICA DEL CENTENARIO

¿Qué importancia llegaron a tener, desde una perspectiva histórica, las celebraciones jubilares de 1887? Es la pregunta a la que intentamos responder con los epígrafes siguientes.

1) *Culminación del proceso de glorificación de S. Alfonso*

Al cumplirse el primer centenario de su muerte, la Iglesia había otorgado ya a S. Alfonso todos los honores que puede conceder a uno de sus hijos: había reconocido la heroicidad de sus virtudes; había garantizado la seguridad de su doctrina; lo había proclamado beato, santo y doctor de la Iglesia universal; algunas ciudades lo habían declarado también protector suyo; sus obras se habían ido difundiendo por todas partes de una manera sorprendente. El primer centenario de su muerte representaba la celebración jubilosa de lo que estos títulos significaban y suponían. Precisamente por eso se convertía en un paso más en el proceso de reconocimiento y glorificación eclesial del Santo.

Las formas en que esto se manifestó fueron diversas, como hemos indicado ya, aunque culminaron en las celebraciones religiosas de triduos, novenas y octavarios. Hay otras, sin embargo, que merecen un recuerdo particular. Dejando alguna de ellas para los epígrafes siguientes, queremos recordar aquí las de tipo artístico.

En efecto, entre los homenajes de este momento a S. Alfonso encontramos algunos de carácter literario: himnos, poesías, composiciones poéticas y teatrales para recordar su obra o su vida. Todas ellas reflejan los gustos de la época¹⁰⁰.

Otra manifestación artística de cierto relieve fue la musical: no solamente se compusieron himnos para su fiesta, sino que también se hicieron composiciones sacras para las funciones religiosas que tenían lugar en las iglesias donde se celebraba el centenario¹⁰¹.

¹⁰⁰ Ejemplares de tales publicaciones pueden verse en la Biblioteca del AGR.

¹⁰¹ Quizá el ejemplo más notable sea el de Roma: «La musica che accompagnò le funzioni in ogni parte fu sceltissima, e quale poteva aspettarsi da' più valenti artisti romani, sotto la direzione del sig. maestro Antonio Cav. Quadrini, stupenda e

También es oportuno señalar el uso de las artes gráficas y plásticas para difundir la figura de S. Alfonso. Su iconografía, aunque tiende a centrarse en torno al tema de « doctor de la Iglesia »¹⁰², adquiere una difusión que hasta entonces quizá no había conocido¹⁰³.

2) Afianzamiento de su culto y devoción

El P. Mauron atribuye a las fiestas jubilares un gran aumento en la devoción a S. Alfonso¹⁰⁴. Sin duda alguna en ellas se manifestó de modo particular. Pero para explicárnosla en ese momento hemos de tener en cuenta los factores que habían contribuido a que pudiera ser una realidad. Tales podrían ser: la rapidez en los procesos de beatificación, canonización y doctorado; la difusión de sus obras y de su doctrina; el aprecio creciente de grandes personalidades; la difusión de la Congregación del Santísimo Redentor, etc. Todos estos hechos habían ido preparando el ambiente para que durante las celebraciones del centenario fuera posible conseguir lo que constituía uno de sus objetivos: dar a conocer el Santo, difundir su doctrina, hacer que aumentara la devoción a él hasta convertirse en « el santo de todos ».

Aunque es posible descubrir devoción a S. Alfonso entre toda clase de personas, parece que fue arraigando de modo especial en algunos sectores eclesiales muy concretos: pastores de almas (obispos, párrocos y confesores); fundadores de congregaciones religiosas¹⁰⁵; mundo religioso y sacerdotal en general.

Las características que presenta esta devoción también nos parecen dignas de tenerse en cuenta. Sin que falten las ordinarias y fundamentales de cualquier devoción a los santos, la devoción auténtica a S. Alfonso parece suponer como algo característico: aprecio y fide-

senza eccezione ». [F. PITOCCHI], *Omèlie*, 15. El cronista que narra *Les fêtes du Centenaire de saint Alphonse (Rome)*, en *La Sainte Famille*; 13 (1887) 788-89, hace resaltar a este propósito algunos detalles que no figuran en el cronista romano.

¹⁰² D. CAPONE, *Il volto di S. Alfonso*, Roma 1954, 191.

¹⁰³ Véanse las descripciones de la iglesia de Roma, tanto en la crónica de las *Omèlie* 13-14, como de *La Sainte Famille*, l. c., 785-86. La mayor parte de estas obras ha quedado dispersa.

¹⁰⁴ N. MAURON, *Litterae circulares*, 310.

¹⁰⁵ Un tema a estudiar aún. El punto de partida podría ser el grupo de institutos religiosos que, por un motivo u otro, asumieron o se inspiraron de alguna manera en las Reglas y Constituciones de la Orden o de la Congregación del Santísimo Redentor, precisamente por creerlas de S. Alfonso.

lidad a su doctrina, que se traduce en lectura, uso y estudio de sus obras. No en vano le había concedido la misma Iglesia el título de doctor. Este adquiriría en él algo particular al convertirlo en el doctor del siglo ¹⁰⁶.

3) Reflexión explícita sobre su importancia histórica

La devoción a S. Alfonso, sobre todo en el mundo clerical, suponía el reconocimiento de la validez y actualidad de su doctrina, de su espiritualidad, de sus criterios pastorales y de cuanto su figura podía suponer frente a la problemática contemporánea. Las celebraciones jubilares con sus homilias, sermones, discursos y publicaciones de los más diversos formatos y estilos, trataron de reflexionar sistemáticamente sobre este aspecto. Unos lo presentaron como modelo práctico de vida cristiana, religiosa, sacerdotal o episcopal teniendo en cuenta las diversas etapas de su propia vida ¹⁰⁷; otros vieron en S. Alfonso al apóstol y al formador de apóstoles para la evangelización de un mundo que volvía a aparecer como descristianizado ¹⁰⁸; también fueron muchos los que se fijaron sobre todo en su carisma de doctor contemporáneo para descubrir en sus obras hasta una refutación de los errores modernos ¹⁰⁹; finalmente, aunque menos, hubo quienes se fijaron en lo que supuso su espiritualidad y su práctica pastoral para liberar al pueblo cristiano de la « angustia religiosa » que había heredado de los siglos anteriores ¹¹⁰.

¹⁰⁶ Cf. R.P. FRISTOT, *Le Doctorat de S. Alphonse-Marie de Liguori, en Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori, Discours prononcés dans l'église paroissiale du Saint-Sauveur*, Lille 1887, 57-92.

¹⁰⁷ Quizá pudiéramos ver en el libro del P. Leone antes citado uno de los ejemplos más típicos.

¹⁰⁸ Cf. R.P. LE VIGOUREUX, *L'Apostolat de S. Alphonse-Marie de Liguori, en Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori*, 9-27.

¹⁰⁹ Además del P. Fristot, nota 106, véase *Acta Doctoratus*, Romae 1870, *Responsio ad animadversiones*, 21-22, donde podemos leer títulos o epígrafes como éstos: « S. A. errores aetatis nostrae impugnavit ». « S. A. omnes praecipuos errores in SYLLABO proscriptos refutavit et ideo Doctor nostri aevi merito compellendus est ». Será la fuente principal de las ideas que se desarrollarán posteriormente sobre este tema. Sobre la problemática que esta interpretación de S. Alfonso pudo significar para la misma figura del santo cf. G. ORLANDI, *La Causa per il Dottorato di S. Alfonso: preparazione, svolgimento, ripercussioni (1866-1871)*, en *Spic. Hist.* 19 (1971) 25-240.

¹¹⁰ La idea se halla de alguna manera en las obras que hemos citado en las notas anteriores. Mgr BAUNARD, *Panegyrique de S. Alphonse-Marie de Liguori, en Centenaire de Saint Alphonse-Marie de Liguori*, 29-55, asocia éste y otros aspectos del su apostolado a la persona y a la obra principal de S. Alfonso, la Congregación del Smo. Redentor.

La idea, en verdad, no era nueva. Se halla muy presente en los trabajos de la causa para el doctorado. A ella se debería también la preocupación por adaptar los manuales de moral, derecho, pastoral y teología en general a la doctrina alfonsiana¹¹¹. Su influjo culminaría en los intentos por formular « el sistema alfonsiano » en los distintos campos de las ciencias sagradas. En este momento la exposición del tema tenía un carácter más popular y ponderativo, orientándose más a fijar una imagen concreta del Santo que a justificar o sistematizar su doctrina. Algo lógico, por otra parte, teniendo en cuenta el carácter general de las celebraciones¹¹².

4) Nuevos estudios históricos sobre su vida

F. S. Dumortier considera las biografías de los santos como uno de los mayores homenajes que se les puede tributar. Pues bien, S. Alfonso, como dice el mismo autor, también había sido glorificado de esta manera y en forma notable. Varios de sus hijos, algunos sin pertenecer a su familia religiosa, habían cantado sus glorias con hermosas biografías¹¹³. El centenario que nos ocupa supuso un paso más en esta forma de glorificación. El hecho, por lo demás, se inscribe no solamente en la dinámica propia de este tipo de centenarios sino también en lo que parece una característica de la espiritualidad redentorista.

En efecto, R. Tellería recuerda que la revista *Commentarium pro Religiosis* « señalaba como nota característica del Instituto liguoriano el esmero por mantener vivo el fuego sagrado de las tradiciones familiares y fresca la memoria de sus claros varones »¹¹⁴. Se refiere concretamente a lo que dice el futuro cardenal Larraona en una recensión suya sobre la Vida del P. Passerat escrita por H. Girouille¹¹⁵. Que esto valga de modo especial cuando se trata del Fundador, es algo natural. Por nuestra parte hemos recordado en otro lugar cómo

¹¹¹ Cf. G. ORLANDI, *La Causa per il Dottorato*, 1. c., 64-65.

¹¹² Un ejemplo puede verse en: *Saint Alphonse Docteur de l'Eglise. Ses systèmes théologiques*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 480-90.

¹¹³ [F. S. DUMORTIER], *Saint Alphonse et son culte: II. — Les « vies » de Saint Alphonse*, en *La Sainte Famille*, 13 (1887) 182-83.

¹¹⁴ R. TELLERIA, *Un Instituto misionero: La Congregación del Santísimo Redentor en el Segundo Centenario de su fundación, 1732-1932*, Madrid 1932, 220.

¹¹⁵ H. GIROUILLE, *Vie du Vénérable Père Joseph Passerat, premier Rédemptoriste français, 1772-1858*, Paris 1924, recensión en *Commentarium pro Religiosis*, 6 (1925) 391-92.

se reflejó esta característica con motivo del II Centenario de la Fundación del Instituto (1932)¹¹⁶. Las manifestaciones más importantes que tuvieron lugar en el primer centenario de la muerte de S. Alfonso las reduciríamos a las cinco que exponemos a continuación.

• *De Tannoia a Dilgskron.* — F. S. Dumortier, para probar su aserto, aduce « una lista, incompleta, dice él, de las *Vidas* de este gran santo, acompañando de algún comentario las que le son más conocidas »¹¹⁷. Suman un total de veinte las que preceden a la de C. Dilgskron¹¹⁸ si tenemos en cuenta algunos resúmenes y versiones. La de este último autor podemos considerarla como la vida del centenario. Con ella se cierra el ciclo de las biografías alfonsianas comenzado con A. M. Tannoia¹¹⁹ y se abre el otro moderno que iban a continuar las de A. Berthe¹²⁰, R. Tellería¹²¹ y Th. Rey-Mermet¹²².

• *Los Anales de F. Kuntz.* — La obra de C. Dilgskron había sido posible gracias a la sistematización del Archivo general de la Congregación, y la de A. Berthe pudo beneficiarse de los *Commentaria de vita D. Alphonsi et de rebus Cong. SS. R. futuro eiusdem Congregationis Annalium scriptori diligenter praeparata*. Iniciados en 1882, « quinquagesimus iam supra centesimum annus volvitur, ex quo Congregatio a Sanctissimo Redemptore noncupata ortum suum nacta est »¹²³, los continuaría hasta la hora de su muerte (1905). Su aportación al estudio del primer siglo de la historia de la Congregación es reconocida y aprovechada por todos.

¹¹⁶ F. FERRERO, *La Congregación del Santísimo Redentor en el primero y segundo centenario de su fundación, 1832 y 1932*, en *Spic. Hist.*, 30 (1982) 352-64.

¹¹⁷ [F. S. DUMORTIER], *Saint Alphonse et son culte*, 182-83.

¹¹⁸ K. DILGSKRON, *Leben des heiligen Bischofs und Kirchenlehrers Alphonsus Maria de Liguori*, Regensburg 1887, 2 vol.

¹¹⁹ A. M. TANNOIA, *Deila vita ed Istituto del Venerabile Servo di Dio Alfonso Ma Liguori, vescovo di S. Agata de' Goti e Fondatore della Congregazione de' Preti Missionari del SS. Redentore*, Tomo I, Napoli 1798; Tomo II, Napoli 1800; Tomo III, Napoli 1802.

¹²⁰ A. BERTHE, *Saint Alphonse de Liguori*, Paris 1900, 2 vol.

¹²¹ R. TELLERIA, *San Alfonso María de Liguori, fundador, obispo y doctor*, Madrid 1950-1951, 2 vol.

¹²² TH. REY-MERMET, *Le saint du siècle des Lumières, Alfonso de Liguori (1696-1787)*, Paris 1982. Sobre el tema cf. G. ORLANDI, *Una nuova biografia di S. Alfonso Maria de Liguori. A proposito dell'opera di Théodule Rey-Mermet, C.SS.R.*, en *Studia Moralia*, 21 (1983) 397.

¹²³ Vol. I 1.

• *Las Cartas de S. Alfonso.* — Sin duda alguna el monumento más importante del centenario lo constituye la edición de las cartas de S. Alfonso¹²⁴. Con todas las limitaciones que pueda tener, y que no es del caso recordar aquí, suponía la realización de un antiguo deseo y un medio incomparable para llegar al alma del Santo. De aquí las palabras del P. Mauron al comunicar la noticia a todos los congregados, todavía en el contexto de las celebraciones jubilaires:

Cumque nuper (quod diu optabam) prodire coeperit nova, eaque amplissima, epistolarum S. Alphonsi collectio, quam paulatim in varias linguas verti curabo: illud impense Rectoribus domuum commendatum volo, ut, cum primum licebit, easdem epistolas vespere ad mensam, praelectis *Gloriis Mariae*, legendas procurent. Ex epistolis enim, in quibus S. Auctor ex abundantia cordis loquitur, spiritus eius, totus quantus est, uberrime diffluit et pleno ore hauritur¹²⁵.

• *Las publicaciones jubilaires.* — Son de carácter regional y tratan de recoger, sobre todo, las homilías y sermones pronunciados durante los actos con que se había celebrado el centenario. Precisamente por eso, merecen un recuerdo especial dos series concretas de publicaciones, por sencillas y humildes que nos puedan parecer: las que trataron de dar un sentido a las celebraciones del centenario¹²⁶ y a la figura de S. Alfonso¹²⁷; y las pensadas con el fin de hacerlo conocer mejor entre la gente sencilla¹²⁸.

• *Una etapa nueva en los estudios alfonsianos.* — Cuanto hemos dicho en los puntos anteriores pone de manifiesto cómo, con el centenario de la muerte de S. Alfonso, comienza una etapa nueva para los estudios en torno a su figura y a su obra. En este momento, efectivamente, se ponían o se consolidaban las bases que harían posible las realizaciones posteriores en este campo. Sin repetir de nuevo lo que hemos dicho ya en este mismo apartado, baste recordar lo que supuso la ordenación y el enriquecimiento del Archivo y de la Biblioteca de la Casa general. Sirva como testimonio esta página de A. Wal-

¹²⁴ *Lettere di S. Alfonso M. de' Liguori*, [a cura di F. KUNTZ e F. PITOCCHI], Roma 1887-1890, 3 vol.

¹²⁵ N. MAURON, *Litterae circulares*, 310-11.

¹²⁶ Cf. G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono*. Napoli 1887.

¹²⁷ F. S. DUMORTIER, *Saint Alphonse et son Premier Centenaire. Histoire du culte du Saint Docteur*, Paris 1887.

¹²⁸ G. BARBERIS, *L'Apostolo del secolo XVIII ossia S. Alfonso de Liguori, vescovo di S. Agata de' Goti, dottore di Santa Chiesa. Vita scritta nell'occasione del 1º Centenario della sua morte, dedicata a S. E. il Card. Alfonso Capecepatro*, S. Benigno Canavese 1887.

ter en su *Villa Caserta*, por relacionar el hecho que relata con la « alegría del jubileo ».

Jubilaei laetitiam non parum auxit gratissimus nuntius, quem ineunte anno R.P. Franciscus Xaverius Reuss, subtilis noster et sagacissimus librorum indagator, ad Rectorem Majorem ex inopinato detulit. Codices autographi, qui in S. Alphonsi Beatificationis et Canonizationis causa tum ordinaria tum apostolica instruenda conscripti erant, etsi summa diligentia et longa jam annorum serie conquisiti, in abdito prorsus latebant. Quum ecce, anno jubilarum vix incepto, R.P. Franciscus Xaverius Reuss Romae apud bibliopolam quemdam reperit Salernitanae bibliothecae catalogum, anno 1882 publicatum, qui tandem aliquando, ubinam pretiosum illud hactenus nobis latitantem thesaurum inveniret, feliciter indicavit (*Biblioteca provinciale. Catalogo compilato dal bibliotecario Prof. Francesco Linguiti. Salerno, 1882. Pag. 235, n. 5619: Processo per la Canonizzazione di Alfonso de' Liguori: manoscritti, volumi 25*). Ille statim, Rectore Majore quam libentissime annuente, Salernum se confert; bibliothecarium autem propensum videt ad codices illos aequis conditionibus vel pretio vendendos vel cum aliis libris, Salernitanae bibliothecae utilioribus, permutandos, dummodo provinciae Consilium et ipse Praefectus licentiam dedissent. Romam redux omnia rite composuit Franciscus noster; et jubilarum anno nondum finito, totus processus una cum satis magno numero librorum, quos suis operibus S. Alphonsus citavit, ex Salernitana bibliotheca in bibliothecam Villae Casertae migraverat ¹²⁹.

5) *Reflejo de una etapa histórica y de un modo concreto de hacer historia en la Congregación del Santísimo Redentor*

El P. Leone esperaba que el centenario marcara « una nueva era... para nuestra mínima Congregación » ¹³⁰. Desde un punto de vista histórico podemos decir que el auge que va a continuar experimentando en los años sucesivos había comenzado antes y suponía diversos factores. Pero no sería exagerado colocar el Primer Centenario de la muerte de S. Alfonso (1887) y la Beatificación de S. Clemente (1888) entre las solemnidades que marcan la culminación de la etapa histórica que supuso para el Instituto el generalato del P. Nicolás Mauron (1855-1893). R. Tellería menciona explícitamente: « la donación del cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, hecha por Pío IX al Instituto (1866); el triunfo de S. Alfonso en el Concilio Vaticano I y su elevación al doctorado (1871); las solemnidades de la beatificación de S. Clemente (1888) y de S. Gerardo (1893); la introducción o prosecución de procesos apostólicos para la canoniza-

¹²⁹ [A. WALTER], *Villa Caserta*, Romae 1905, 162-63.

¹³⁰ G. M. LEONE, *S. Alfonso redivivo nel secolo decimonono*, 3.

ción de varios miembros del Instituto muertos en olor de santidad »¹³¹. Todos estos acontecimientos, añadiríamos nosotros, suponían una vitalidad en la Congregación y se reflejaban, como dice él, en « el espectáculo de la difusión del Instituto y del fervor de sus miembros »¹³². Pero no dejaban de ser aspectos concretos de una realidad más compleja o, si se prefiere, de un momento histórico determinado. Al lado de este « triunfo » de S. Alfonso y de su Instituto, estaban también los ataques a la doctrina y a la figura del Santo¹³³, las persecuciones de la Congregación en distintos países y las tensiones internas. Estas R. Tellería las ejemplariza en « la separación de los Paulistas en Estados Unidos » (1858), tan vinculados a la problemática que supuso la figura del P. Isaac T. Hecker (1819-1888) a nivel de Congregación y de Iglesia.

Por todo ello creemos que las celebraciones jubilaires de 1887 se inscriben en la culminación de ese contexto de Congregación, siendo, a la vez, fruto y reflejo del espíritu predominante, con los valores y las limitaciones que, desde la perspectiva de nuestros días, es dado descubrir en ellas.

A este período concreto en la historia de la Congregación correspondía también un modo concreto de hacer historia de la misma. En cada época es posible descubrir algo semejante, porque cada una tiene, entre otras peculiaridades, ésa de contar la historia. En nuestro caso creemos que se refleja, de un modo casi simbólico, en las publicaciones populares del centenario, en la vida de S. Alfonso preparada por el P. C. Dilgskron, en la edición de las Cartas del Santo y en los trabajos monumentales del P. F. Kuntz. También aquí, como en las restantes manifestaciones del centenario y del período, valores inapreciables y limitaciones evidentes. Al fin y al cabo, obras, símbolos y monumentos de una época en honor de S. Alfonso, que no pueden menos de reflejar las técnicas, la mentalidad y las preocupaciones de sus autores.

¹³¹ R. TELLERIA, *Un Instituto misionero*, 74.

¹³² *Ibid.*, 74.

¹³³ El P. F. PITOCCHI, *Omelie*, 4, alude a ellos. Para los que se remontaban a la época del doctorado cf. G. ORLANDI, *La Causa per il Dottorato*, 60-65.

CONCLUSION

El II Centenario de la muerte de S. Alfonso (1987) ya no será el primero que se celebre en honor del santo. Al que acabamos de estudiar se han ido añadiendo otros varios para recordar y celebrar su nacimiento (1896), su canonización (1939), su doctorado (1971) y acontecimientos particulares de su vida. Las celebraciones jubila-res de 1887 tuvieron lugar en un contexto histórico concreto y en un momento determinado de la Congregación. F. S. Dumortier, para comprender lo que podían significar, recordaba las celebraciones jubila-res contemporáneas en honor de otros santos. Ante el próximo cen-tenario alfonsiano nosotros podríamos hacer lo mismo teniendo pre-sente lo que han significado los de S. Francisco de Asís, Sta. Teresa de Jesús, S. Carlos Borromeo, etc. que, en realidad, se refieren a los mismos santos que recuerda Dumortier. Pero al terminar el estudio que nos habíamos propuesto hacer ante la proximidad del segundo centenario de la muerte de S. Alfonso y visto ya lo que fueron y significaron las celebraciones jubila-res del primero, parece lógico pre-guntarse sobre las exigencias del que nos disponemos a celebrar.

El primer centenario de la muerte de S. Alfonso parece algo espontáneo. Se da por descontado el que tenga que celebrarse y no aparecen dudas o problemas sobre lo que con ese fin hay que hacer. El P. Mauron, en la circular con que invitaba a su celebración, in-sistía en una actitud fundamental: « Acción de gracias a nuestro Padre S. Alfonso »¹³⁴. La razón era muy sencilla. S. Alfonso, después de su muerte, se había convertido en intercesor del Instituto ante el trono de Dios. Su protección se había mostrado de un modo extraor-dinario desde entonces. A él, en efecto, había que atribuir, sobre todo, cuatro hechos sumamente importantes para la Congregación: la super-vivencia en medio de las dificultades que había encontrado en las diversas regiones; el aumento extraordinario de vocaciones y de nue-vas comunidades; el florecimiento actual de los centros de formación (estudiantados, noviciados y jovenados); y el resultado positivo de los trabajos apostólicos a pesar de la crisis de fe y de la corrupción de costumbres¹³⁵.

Desde esta actitud se comprende perfectamente que las cele-braciones jubila-res tuvieran las características que hemos señalado en

¹³⁴ N. MAURON, *Litterae circulares*, 304.

¹³⁵ *Ibid.*, 303-4.

los apartados anteriores. Hemos de notar, sin embargo, que los estudios, publicaciones y demás trabajos que parecen superar la intención puramente conmemorativa del momento, suponen un proyecto y una programación que es muy anterior a la idea del centenario. Se remontan a la época de los trabajos para la causa de la Beatificación y del Doctorado del Santo¹³⁶. Entonces fue cuando los redentoristas tuvieron que proyectar y programar la « defensa » y la « interpretación auténtica » de S. Alfonso. Los trabajos presentados con ocasión del primer centenario de su muerte eran un paso más en la realización de ese proyecto que, por otra parte, estaba llamado a irse continuando en épocas posteriores. Biografías, ediciones críticas, estudios sistemáticos, Academia Alfonsiana, parecen otras tantas manifestaciones de una inquietud común.

El segundo centenario de la muerte de S. Alfonso coincide con un momento en que ese proyecto y esa programación parecen haber llegado a una etapa completamente nueva. En primer lugar, porque el dinamismo que los había motivado ha ido perdiendo fuerza y, quizá, hasta su razón de ser. Después, porque el significado de S. Alfonso en la Iglesia de su tiempo y de nuestros días es visto de modo diverso. También, porque los métodos y las técnicas para valorar, conservar, interpretar y continuar su obra han experimentado cambios espectaculares. Finalmente, porque el mundo, la Iglesia y la Congregación del Santísimo Redentor están viviendo un momento en que las « imágenes » de S. Alfonso, elaboradas en y para el siglo XIX y primera mitad del XX, resultan insuficientes. Por todo ello pensamos que se impone un proyecto y una programación nuevos en cuanto se refiere al estudio del mundo alfonsiano. El segundo centenario de la muerte del Santo podría ser la ocasión histórica ideal para tomar conciencia de esta necesidad y para comenzar su realización. En él va a ser más importante una programación sistemática para descubrir, conservar y continuar la herencia alfonsiana en el mundo y en la Iglesia de nuestros días, que las celebraciones espontáneas de unas fiestas centenarias. También aquí, lo que se ha hecho o está haciendo con otros santos o doctores de la Iglesia como Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino, etc. podría ser ejemplo y modelo para intentar algo semejante en honor de Alfonso María de Ligorio.

¹³⁶ G. ORLANDI, *La causa per il Dottorato*, 60-65.

Y la primera exigencia de todo ello ha de ser una relectura de la figura, de la obra y de los escritos del Doctor Celosísimo. Cada época, en efecto, está llamada a hacer una imagen nueva de los santos del pasado a fin de que el testimonio evangélico que ellos dieron pueda seguir inspirando la vida de los « santos vivientes ». Pues bien, tal vez no sea exagerado decir que la imagen predominante de S. Alfonso todavía está más próxima del primer centenario de su muerte que del que nos disponemos a celebrar. La obra de Th. Rey-Mermet ha intentado superarla. Sin embargo hace falta continuar esa relectura iniciada por él y proyectarla sobre las imágenes que siguen vigentes en los diversos sectores eclesiales sin tener en cuenta las nuevas adquisiciones. Frente a lecturas de S. Alfonso que parecen hechas desde el Vaticano I, necesitamos otras que sean hechas ya desde la Iglesia que lleva más de veinte años tratando de vivir el Vaticano II. Las ediciones y la presentación de las obras de S. Alfonso con mentalidad preconiliar, es una de las cosas que más daño puede hacer al magisterio eclesial del santo doctor.

Esta relectura hemos de aplicarla a lo que se ha editado ya y a las obras que todavía permanecen inéditas. Unas veces se tratará de corregir los errores debidos a mentalidades de épocas anteriores; otras, de dar a conocer la dimensión autobiográfica de los escritos del santo. Todo ha de llevarnos a una visión más completa de su espiritualidad y de su doctrina, no tanto a partir de la idea de « sistema » o « síntesis doctrinal », cuando desde una perspectiva de experiencia humana, religiosa y pastoral. En realidad se trataría de llegar al « alma de S. Alfonso », como se había propuesto R. Tellería, al mismo tiempo que confesaba no haberlo logrado ni siquiera al final de su vida. Una base imprescindible, por otra parte, para comprender mejor su personalidad y la originalidad de su doctorado, que tanto han influido en la Iglesia del siglo XIX y XX.

Esta relectura de S. Alfonso no es fácil. Su vida, su obra y su influjo son demasiado amplios para poderlos abarcar y comprender sin grandes dificultades. No tienen la sencillez de las obras académicas o de las grandes síntesis teológicas. El influjo que ha ejercido en la Iglesia durante los dos siglos que han pasado desde su muerte tiene unas características tal vez únicas entre todos los doctores. S. Alfonso es el « doctor celosísimo », mas, por eso mismo, se ha convertido en el « doctor del pueblo humilde ». Quizá no sea un « genio » de la teología o de la ciencia, pero sin su figura resultaría inexplicable una página de la historia de la Iglesia Católica que va

más allá de 1787. Comprender qué es lo que ha aportado y tratar de continuarlo, es más difícil de lo que, a primera vista, pudiera parecer. Para lograrlo hacen falta centros de estudio, investigación, difusión y continuación de su magisterio eclesial, en los que sea posible el uso de los medios con que cuentan la ciencia, la técnica y la misma teología de nuestros días, ya que no bastan los tradicionales.

Las exigencias del próximo centenario a que ahora nos referimos superan las posibilidades de la Congregación del Santísimo Redentor. S. Alfonso es el « santo de todos ». Su carisma de fundador de la Congregación no implica necesariamente el de doctor. El primero está llamado a continuarse en un instituto religioso; éste, es patrimonio de toda la Iglesia. A pesar de todo, no cabe duda de que los Redentoristas tienen una obligación especial de estudiar y continuar de alguna manera ambos. De aquí su responsabilidad ante cuanto supone y exige el próximo centenario.

Pero hay otra razón. La Congregación del Santísimo Redentor es la obra principal de S. Alfonso. Tanto que su actividad literaria resultaría todavía más difícil de comprender si se separara de la actividad apostólica a que se orientaba sin cesar, al mismo tiempo que estaba llamada a continuarse en el Instituto religioso del que él mismo fue Fundador. Por eso nos atrevemos a decir que el magisterio del santo doctor resultaría casi incomprendible si se separara de la Congregación del Santísimo Redentor (aunque no tenga por qué ser ella su único intérprete y continuador), lo mismo que el Instituto llegaría a perder su identidad propia si se olvidara de S. Alfonso como misionero, fundador y doctor de la Iglesia universal. Continuar estas facetas tan distintas del carisma alfonsiano se convierte así en una necesidad de supervivencia para la misma Congregación. Ha sido, por lo demás, una constante en su historia y parece, también, una exigencia de la teología actual sobre la vida religiosa: fidelidad radical y renovación auténtica en el espíritu y en el carisma del propio Fundador.

Por todo ello creemos que el II Centenario de la muerte de S. Alfonso tiene que significar, sobre todo para los Redentoristas, algo así como un tiempo de contemplación de su obra y de su figura para comprender mejor, asumir más responsablemente y proyectar de un modo más eficaz la herencia alfonsiana en el mundo y en la Iglesia de nuestros días. Como las demás familias religiosas, la Familia Alfonsiana tiene que renovarse y profundizar en el carisma de su Fun-

dador si quiere ser fiel a la misión que por medio suyo le ha conferido la Iglesia. El momento de la muerte del Padre parece extraordinariamente oportuno para que los hijos tomen conciencia de lo que su herencia significa y les exige.

En las páginas que preceden hemos visto cómo trató de hacerlo realidad la Congregación en un momento determinado de su historia. Hoy creemos que la fidelidad al Fundador exige algo diverso como forma concreta de celebrar el segundo centenario de su muerte.

APENDICES

En este apartado recogemos textos y documentos relacionados con las celebraciones del Primer Centenario de la muerte de S. Alfonso en Nápoles, Pagani, Roma, Viena y París. Se trata de copias impresas conservadas en el Archivo General de la Congregación del Santísimo Redentor, SA. VII: *De festis occasione primi anniversarii saecularis post mortem Sancti Alphonsi* (1887) o en la Biblioteca aneja al mismo. La relación sobre las celebraciones que tuvieron lugar en Pagani nos ha sido procurada por el Archivo Provincial de la Provincia redentorista de Nápoles (Pagani), a quien se lo agradecemos.

Al principio de cada texto señalamos su naturaleza o la publicación de donde lo hemos tomado. Al transcribirlos aquí no buscamos otra cosa que ofrecer al lector imágenes contemporáneas de lo que en realidad fueron o se propusieron ser las celebraciones jubilares que hemos descrito en las páginas anteriores.

1. - *Las celebraciones jubilares en Nápoles*

a) *Il Primo Centenario di S. Alfonso M^a de Liguori*. Invito dell'Associazione Giovanile di S. Alfonso, Napoli, 18 gennaio 1884.

Il giorno primo agosto dell'anno 1887 sarà contato il primo Secolo, da che Alfonso de Liguori, patrizio napolitano, avvocato, missionario, fondatore della Congregazione dei missionarii del SS.^o Redentore, Vescovo, e dopo morte innalzato all'onore degli altari dal Pontefice Gregorio XVI e dal Successore Pio IX proclamato Dottore della Chiesa, compiva il suo passaggio sulla terra e volava al cielo.

Se il Secolo è la più alta denominazione del tempo, che sormontando il giro d'anni assegnato all'individuo, comincia a segnare il proprio della Società, è naturale che nel connettersi dei secoli si risvegli la ricor-

danza degli uomini immortali per grandezza di virtù e beneficenza e la gloria loro si ravvivi di nuova luce. La ricordanza che rifà presenti i grandi fatti e i grandi meriti si è per la coscienza sociale quello stesso che l'esame per l'individuale. Per la Chiesa poi la ricordanza è sempre gloria; ché gloria appunto è la sua vita, qual è la vita di Dio nel seno dell'eternità e nella corsa dei tempi.

Ecco la ragione che ci muove ad annunziare la Festa Secolare pel Grande che Napoli ebbe dato alla Chiesa nel secolo XVIII. E appunto in Napoli conveniva che nascesse il concetto della Festa, e che da Napoli partisse l'invito al mondo cattolico. Napoli che dié la culla ad Alfonso de Liguori, Napoli che insieme con le province delle quali era centro, fu il teatro delle sue gesta, Napoli ha il dritto e il dovere di levar prima fra le altre città l'inno secolare a gloria del Dottore della Chiesa nei tempi nostri.

La vita di Alfonso fu un sèguito di trasformazioni dirette ed improntate da un solo principio. Patrizio, Avvocato, e poi Sacerdote, Missionario ed Istitutore di missionarii, Vescovo, Scrittore, Egli non fece che amando salire da una parte sempre più a Dio, e dall'altra parimenti amando discendere sempre più al popolo. Il giovane patrizio si laureò avvocato per difendere gli oppressi. Poi si rese sacerdote e missionario per lo stesso amore che lo portava verso il basso ad abbracciare gl'inferlici. Perocché Egli, riflettendo che la religione è insieme purificazione ed istruzione, riabilitazione di mente e di cuore, e vedendo che la parte del popolo più abbandonata è la plebe delle campagne, si volse a questa con la missione della Parola e dello Spirito di Dio. Ma il patrizio non si era spento: ricrebbe anzi nel missionario ed Egli divenne *padre* di una grande generazione di missionarii, che ancora dura e durerà. Passò quindi a risplendere fra i Padri della Chiesa; ed i Vescovi ravvisarono in Lui un nuovo modello di virtù e di scienza pastorale. Fu scrittore infaticabile e trattò di quanto giovasse ad ammaestrare così il popolo che il clero nella sua azione verso il popolo. Insigne per lo scopo pratico e popolare delle sue opere, Egli a buon dritto meritò il titolo di Dottore della Chiesa ne' tempi nostri.

Dopo mezzo secolo dalla sua morte, Alfonso ebbe l'apoteosi nella Chiesa; e quella fu principio di nuove trasformazioni, onde il suo spirito si venne esplicando ed applicando in mezzo alla Società. La sua dottrina morale divenne quasi il testo autentico dell'Etica Cristiana e la tessera d'ogni altra dottrina; come la dottrina filosofica e teologico-speculativa di Tommaso l'è della Logica e Metafisica Cristiana. Più tardi, proclamata la separazione d'ogni cosa da Dio e da ciò che gli appartiene, e quindi la secolarizzazione completa della società, lo spirito di Alfonso, cominciando dalla sua città natale e dagli uomini del suo sangue e della sua professione laicale, rivisse in una Associazione di giovani patrizii e laureati, nobili cioè per legnaggio o per titolo di valore nelle professioni liberali. All'Aristocrazia del sangue e dell'ingegno si aggiunse quella del grado gerarchico nella Chiesa; quasi a rappresentare compitamente le fasi del carattere morale e sociale di Alfonso. Le due aristocrazie, della patria e della chiesa, riunite nell'Associazione fondata in Napoli sotto gli auspicii e il nome di Alfonso de Liguori, nel 1871, sono quelle che oggi mandano la parola d'invito per la Festa secolare dell'Uomo, a cui la pubblica vene-

razione può ricontare tanti gradi d'incremento quanti furono gli anni di un secolo trascorso.

Sta per compiersi la seconda metà del secolo dalla morte di Alfonso, ed i suoi compatrioti intendono a celebrare la Festa centenaria con un'Opera che dovrà compiere la diffusione e fecondazione del suo spirito nella società. Il principio dell'amore divino del popolo animava Alfonso; e lo stesso principio anima l'Associazione inaugurata e fiorente nel suo nome. Essa perciò risalirà da una parte con più fervido amore a Dio, ringraziandolo, lodandolo, supplicandolo per le sorti avvenire; e dall'altra trasformandosi come faceva Alfonso, senza uscire dal proprio ordine laicale, si abbotterà con pari amore fino all'estremo rendendosi popolana e fanciulla. Essa ha in mira di fondare in Napoli un Asilo pei fanciulli abbandonati, con dormitorio, scuola, arti, oratorio dedicato al Santo ispiratore e protettore dell'opera caritatevole; e per questo fin da ora fa appello col presente foglio a tutti che sentono in petto un cuore cristiano, specialmente all'Episcopato, ai Sacerdoti secolari e regolari, ai Nobili, ai Lauretti perché sieno benigni di favorire col loro concorso l'annunziato Monumento di Carità. E tal monumento, riportando all'estrema determinazione la forza diffusiva dello spirito di Alfonso canonizzato dalla Chiesa, lo glorificherà sovranamente; e d'altra parte mostrerà al mondo, che la Santità, senza cessare di essere quel che è, anzi più risplendendo, ridiventa Civiltà. Così la Teandria di Cristo, che fu nell'Uomo-Dio umiliazione di Dio ed esaltazione dell'uomo, si ripete e continua ad esplicarsi nella Società. Così la rigenerazione civile riapparirà prodotta dalla Religione rigeneratrice del Figlio di Dio.

Nello stesso anno 1887, accadrà il Giubileo Sacerdotale del regnante Pontefice Leone XIII. Naturalmente col più spontaneo, vivo ed universale plauso i cuori dei cattolici si slanceranno in quella solenne congiuntura a celebrare il Pontefice scelto da Dio per inaugurare la nuova lotta in cui è entrata la Chiesa, della scienza cristiana contro la scienza apostata e paganeggiante. Allora per noi sarà bello di unire le due feste. E già il cuore ci esulta di mandare, con questo appello, tre anni avanti, gli augurii al Pontefice glorioso. Ora noi li mandiamo al trono di Dio, perché possano in quell'anno discendere intorno al capo del Padre universale e rischiarargli e rifiorirgli di giovinezza la vita.

Ed Egli ora benedica l'amore dei suoi figli; benedica l'opera che s'intende a fondare; e benedica l'invito che si fa a tutti di prestarvi il loro concorso.

b) *Carta de León XIII a la « Associazione Giovanile di S. Alfonso ».*
Roma, 1 de febrero de 1884.

Dilecti Filii, salutem et Apostolicam Benedictionem. Ex litteris vestris die 18 elapsi mensis datis novam habuimus occasionem perspicendi egregiam voluntatem, qua ad promovendam proximorum utilitatem in ista civitate movemini. Agnovimus enim Vobis propositum esse in honorem Patroni Caelestis Consociationis vestrae, cujus beati exitus saecularia solemnia anno 1887 celebraturi estis, et ad perpetuam eorum solemnum

memoriam, piam domum in ista urbe constituere pueris parentum ope et cura destitutis recipiendis, et juxta eorum conditionem congrua institutione ad christianae disciplinae normam excolendis, atque etiam efficere ut ejusdem institutionis beneficio caeteri quoque pueri e familiis populi oportune fruuntur. Cum summopere Nobis cordi sit, Dilecti Filii, quod ad juventutis animos recte informandos, et ad ejusdem praesidium ac salutem pertinet, egregium zelum vestrum veris Ecclesiae filiis omnino dignum commendamus, vestrasque curas probamus iis christianae caritatis fructibus edendis conversas, qui magni sunt apud Deum meriti, et conditioni in qua nunc societas humana versatur, salutaris utilitatis. Gaudemus porro quod in his vestris curis auctoritati spectantissimi Pastoris vestri fideliter inhaereatis, qui quanti faciat industriam et virtutem vestram suo testimonio Nobis ostendit. Nos itaque, Dilecti Filii, libenter adprecamur a Deo in gloriam Eius et istius regionis bonum, faustum ac felicem piis studiis vestris exitum, minime ambigentes, quin ii, qui christianae caritatis opera diligunt, susceptum a Vobis consilium sua ope juvent, suaeque liberalitatis officiis prosequantur. Hac fiducia freti auspicem esse cupimus divini praesidii et omnis caelestis benignitatis, inclyti Patroni vestri apud Deum deprecationem adhibentes, Apostolicam Benedictionem, quam in testimonium paternae dilectionis, Vobis singulis, universis, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 1 Februarii An. 1884. Pontificatus Nostri Anno Sexto.

LEO PP. XIII

Dilectis Filiis

Nobilibus Iuvenibus ANTONIO E DUCIBUS GRUSSO
Praesidi et Sodalibus piae Consociationis
a S. Alphonso de Ligorio nuncupatae
NEAPOLIM

c) *Carta del Cardenal de Nápoles, Guillermo Sanfelice, a la « Associazione giovanile di S. Alfonso ».* Nápoles, Mayo de 1884.

E.ME DOMINE

Quandoquidem annus R. S. MDCCCLXXXVII primum saeculum ab obitu D. Alphonsi M. De Ligorio Patricii Neap. causarum Patroni, non fucati divini verbi Praeconis, Sacerdotum SS. Redemptoris Collegii Conditoris, denique Episcopi et Doctoris erit expleturus; Neapolis, Illius fausta domus et altrix, quamque perennibus doctrinae et beneficentiae monumentis illustravit, prima, uti jus est, caeteris populis signum extollit ad sanctissimi nostrae aetatis Viri memoriam insigni aliquo christianae caritatis testimonio celebrandam. Quare nobilissimorum juvenum Sodalitas jam inde ab anno MDCCCLXXI Neapoli sub Divi nomine et auspiciis constituta proximum saeculare festum eo opere condecorandum censuit, quod tanti Auspicii memoriam et incensum in Deum hominesque studium apud seros posteros aeternaret. Certum enim illi ac deliberatum est adolescentibus utroque, vel altero parente orbis hospitium, quo excepti aut

literas aut artes pro cujusque ingenii modulo discerent, et sacellum B. Alphonso sacrum, ubi divinis rebus vacarent, e fundamentis excitare. Quod quidem consilium quum Romano Pontifici (cujus ab inito sacerdotio quinquagesimum anniversarium diem eodem Nos anno laetitia jam nunc exultantes celebraturos speramus ac confidimus) pientissimi juvenes patefecissent, Sapientissimus Leo, nulla interposita mora, literis cal. Febr. datis, quarum exemplum his nostris adjiciendum curavimus, eorum ad opus perficiendum voluntatem, addita Apostolica Benedictione, confirmavit. Quorum eorundem voluntati Nos libentissime obsecuti, tum quia Sodalitatis incrementum stabilitatemque maximo huic Nostrae Civitatis bono atque ornamento fore putamus, tum quia Nos multa nostro Doctori devinctos tenent, Nosque ad cultum augendum et propagandum devovimus ac pene mancipavimus; ad eos omnes, qui ob institutam vitae rationem eandem, quam Ille olim, viam sint ingressi, maxime vero ad S. R. E. Cardinales, ad Episcopos, et ad utriusque Cleri Sacerdotes, ad Patricios Viros, atque ad eos qui, expletis jam studiis, sint laurea donati, enixas preces admovemus, ut tantum caritatis opus, qua suam conferendo stipem, qua alios hortando pro viribus juvent. Cuius beneficii memoria ne temporis vetustate intercidat, earum gentium nomina, quae suam ad id operis symbolam contulerint, serae posteritati lapis commendabit.

Neapoli mense Majo an. R. S. MDCCCLXXXIV.

+ GULIELMUS Card. Archievscopus Neapolitanus

2. - *Las celebraciones jubilaes en Pagani*

Le Feste Centenarie di S. Alfonso M^a de Liguori celebrate dai Padri Liguorini di Pagani dal 31 Luglio al 7 Agosto 1887. Scafati, Stabilimento Tipografico Campana, 1887.

I grandi festeggiamenti cattolici, e segnatamente i rari, come sono appunto quei che si celebrano nel compiersi di ogni secolo, dacché i Santi, candidati all'immortalità della gloria, consegnarono i loro resti mortali alla tomba, oltre che hanno un aspetto nuovo, che sorprende e inammora, essi presentano allo sguardo del credente un certocché d'imponente, che commove ed interessa. Onde per la loro rarità da una parte, e per la magnificenza dall'altra, richiedono per sé stessi un posto ne' fasti della Religione, e una tradizione nelle patrie memorie. È un pietoso e confortante ragguaglio dato ai contemporanei, ed ai posteri, ai vicini ed ai lontani, che non ne furono spettatori.

Compresi da siffatto convincimento, e per rispondere altresì alle replicate richieste dei moltissimi, facciamo, per quanto ci è possibile, una dettagliata relazione delle onoranze solenni testé compiutesi in questo luogo delle grandi memorie di Alfonso M^a de' Liguori nel primo avvenimento centenario dalla preziosa sua morte.

La straordinaria esultanza onde era quasi inebriato il cuore dei cattolici, sparsi in tutto l'universo, per tale ricorrenza, sentivasi ancora più forte e potente da noi umili Figliuoli di Alfonso. Noi che stiamo quasi

di casa nella stessa casa, che fu sua abitazione nella vita del tempo, e che è tutta un monumento di sue ricordanze; noi dunque abbiamo espressa la nostra letizia, e raccomandatala ai tempi futuri nel modo seguente.

Niun riguardo tenendosi delle ingenti spese, che vi sarebbero occorse, già da molti giorni innanzi al concertato solenne Ottavario di feste, si faceva metter mano al grandioso apparato del tempio, intitolato di S. Michele, e che precedentemente era stato abbellito di ricco pavimento in marmo, e decorato di finissimo oro nella Cappella del Santo. Questo tempio se cede a molti altri per vastità e pregi d'arte, contraddistinguesi fra tutti per semplice eleganza e soave leggiadria; e perché le sue volte fanno ombra e ricoprono i resti mortali di Alfonso colle molteplici sue preziose memorie.

Sul grande finestrone del coro, il quale prospetta sul piazzale, stante di rincontro, spiccava di bella luce, a segno del primo aprirsi delle feste, la simpatica e maestosa Figura del nostro Santo, che di sera diveniva trasparente, in atto di benedire la città, e di sorvolare agli onori dell'apoteosi. Già il grande frontale del nostro Collegio, allineato con la facciata del tempio, di notte era vagamente illuminato ne' singoli finestroni, che sporgono da' tre ordini di piani esposti sul largo stradale. Le interne pareti della Chiesa erano adorne e decorate da per ogni parte con serici drappi color cremisi, porporino e celeste, mentre per sotto gli archi maestri giravano larghe fasce di seta e cortinaggi a più ripiegature, e intrecci di bande di leggiadri colori. Ricchi e scelti padiglioni trinati di oro eran messi sugli archi laterali, che con varie cascate rannodavansi nel mezzo dei pilastri tra le intrecciature dei festoni. Scendevano poi, sospesi alla chiave di ogni arco, grossi lampadarii, i quali seguiti con bell'ordine gli uni dagli altri andavano a congiungersi con gli altri moltissimi sospesi a semicerchio all'arcone dell'abside. In fondo ad una triplice, smagliante raggiera, riflessa da candidissima luce, campeggiava il vago simulacro del Santo dallo sguardo dolce e sereno, cogli'indumenti pontificali, mentre all'intorno ardevano i numerosi torchi, che proiettavano fulgida luce sull'altare sottoposto. Questo era addobbato coi più ricchi paramenti, e la torreggiante Croce, e i grandi candelabri di bronzo dorato, lavoro perfetto di cesello, che son costati da soli la bellezza di 3 mila lire, davano sveltezza ed eleganza inesprimibile all'ornato intero.

Tale era l'aspetto, che presentava il tempio di S. Michele, cui si era messa ogni opera per fare riuscire magnifico e specioso, dacché doveva essere il campo principale, ove, giusta i pubblicati programmi, verrebbero celebrate le centenarie feste di Alfonso.

E queste dovevano eziandio esordire con la Pontificia Benedizione, che all'uopo fin dal primo giorno invocava dal Santo Padre questo Ill.mo e R.mo Vescovo Diocesano. Il Sommo Pontefice vi aderiva immantinenti; ed ecco le testuali parole del dispaccio:

« Sommo Pontefice accorda V. S. la facoltà di dar la benedizione Papale per Feste Centenarie S. Alfonso.

Cardinale RAMPOLLA »

Pertanto era il mattino del giorno 31 luglio, primo delle grandi solennità, e un muoversi gaio e concitato di popolo scorgevasi per l'intera città di Pagani. Erano le armoniche squille della torre di S. Michele, che invitavano al tempio i naturali del paese, ed i venuti a più migliaia da fuori. La non interrotta celebrazione di Messe in tutti gli altari rendeva paga e soddisfatta la divozione dei visitatori, che ad ogni istante vi rigurgitavano dentro. Giunta poi l'ora dei riti solenni il tempio diveniva alla lettera angusto e incapace.

Questo giorno, primo del sacro Ottavario, esordiva coi Pontificali di Mons. Valerio Laspro, Arcivescovo di Salerno, assistito dal Rev.mo Collegio dei Canonici di Nocera, e in luogo distinto da Mons. del Forno, Vescovo della Diocesi. La sacra cerimonia veniva accompagnata, come nei giorni seguenti, e per ogni singola funzione, da sceltissima musica a palestrina, in forma di Cappella Sistina. I Vesperi furono celebrati con gran pompa dal testé nominato Mons. del Forno; e l'Orazione panegirica, che vi seguiva, fu detta a numeroso e culto uditorio, coll'ispirato e magistrale eloquio del preclarissimo Primate Salernitano.

Le schiere dei visitatori crescevano, e Lunedì, secondo giorno, fin dalle prime ore, il tempio aveva il pieno di mille e mille nuovi venuti per assistere ai divini misteri. Bello e giocondo spettacolo era per le anime pie vedere tutti i tribunali di penitenza asserragliati da gente, e gli altari tutti circondati dai numerosi comunicandi. Vi pontificò il ripetuto Mons. del Forno, e nelle ore pom. dopo i Vesperi solennizzati da Mons. De Luca, Vescovo di S. Marco e Bisignano, recitava egli stesso le lodi del Santo con pensieri di tenerissima unzione e grande pietà.

In questo giorno, proprio al tocco del mezzodì, avveniva nell'interno del nostro Collegio una scena commovente, che non si cancellerà mai più dalla mente, né forse si sperimenterà simile dal cuore. Scena soave e gioconda, che solo la Religione cattolica sa ispirare e far gustare a meraviglia dai suoi seguaci.

Già da parecchie settimane innanzi si ebbe l'ispirazione di spedire un avviso a stampa ad ogni luogo del Regno, perché al mezzodì del 1.º Agosto, momento nel quale il nostro Santo, cento anni or sono, con una morte preziosa aveva spiccato il volo alla beata eternità, le genti a Lui devote recitassero genuflesse tre volte il *Gloria Patri* in rendimento di grazie al Dio tre volte Santo. Un tale pio suggerimento sparsosi dappertutto, come elettrico, ci costa per recenti accurate informazioni, che venne accettato e compiuto da miriadi di cattolici nel giorno ed ora indicata.

Era quindi naturale, che l'atto pietoso dovesse compiersi più fervidamente in questo luogo, il quale fu testimone fortunato di quella beata morte. Epperò i Padri e Fratelli tutti del Collegio, i Prelati, che trovavansi qui ospitati, le Dignità e i Canonici summenzionati erano accorsi pochi momenti prima del mezzo giorno alla stanza del Santo, nella quale Egli visse molti anni e compì i suoi giorni. Era dessa ripiena per ogni parte, e accalcato l'attiguo corridoio. Spettacolo commovente e memorando! quello stare allora silenzioso e dimesso, quei sospiri infocati, quel tacito aere, che là dentro vi aleggia, faceva provare a tutti un senso arcano di fede; ma quando la campana dell'Angelus coi suoi dolci rintocchi richia-

mava al pensiero, che si era stata appunto quella l'ora avventurata, che Alfonso, abbandonando la terra, era corso ad assidersi tra i comprensori del Cielo, un fremito santo e universale ruppe allora dal cuore dei presenti, e tre volte il Gloria fu ripetuto alla Triade Santa per la preziosa morte di Lui, e l'Inno Ambrosiano fu recitato a coro dai Prelati ed astanti. Pareva in quell'istante scorgere la nobile e dolce figura di Alfonso raggirarsi d'intorno, e quasi commuoversi quell'umile suo letticciuolo, e le sedie, il piccolo tavolo, le immagini e modeste suppellettili tutte, che furono spettatrici del suo felicissimo transito; e le lacrime scendere a rivolo dagli occhi, e il cuore riempirsi di non mai più provata esultanza.

Martedì, 2 Agosto, e terzo giorno delle nostre feste, si accrebbe ancora di più la calca dei forastieri portati a Pagani dai molti treni delle ferrate, e dalle numerosissime vetture che sboccarono ad ogni istante sull'esterno piazzale del nostro tempio.

Già fin dal giorno innanzi la nostra Casa ne' suoi cento vani ad uso stanze da letto, era piena pe' nobili ospiti, che ci avevamo, e abitata fin ne' corridoi e crociere del personale domestico. Onde ci fu di grande rincrescimento il più non potere in prosieguo ospitare alcuna persona anche ragguardevole, o nostra confidente.

Il via vai e movimento di questo giorno, già dedicato ad Alfonso nel Calendario Ecclesiastico, fu ancora più accentuato per ragguardevoli personaggi e militari graduati e distinte famiglie, che da mane a sera visitarono la tomba e la stanza del Santo. Il numero delle Messe celebrate da Sacerdoti nostrani ed esteri sugli altari del tempio e negli Oratorii del Collegio, arrivò alla bella cifra di 221. Fu un avvenimento, che riempì di stupore e tenerezza gli stessi Prelati quì presenti.

I Pontificali di questo giorno ebbero una solennità ancora maggiore. I primi Vespri e i secondi furon celebrati dal Vescovo di S. Marco e Bisignano, e la Messa pontificata dall'Eccellentissimo Arcivescovo di Taranto, Monsignor Pietro Jorio. La musica, che accompagnò le sacre funzioni, fu davvero una meraviglia di armonie celesti: era un gran coro di valenti artisti e professori di Napoli, diretti dal valentissimo maestro di musica sacra, Ferdinando Bruno, 44 voci di prima forza e 26 di forte e grave strumentale. Nelle ore p. m. il sullodato Metropolita di Taranto disse la lode del Santo, che l'è un vero monumento di bellezza, di vasta erudizione e profondo sapere.

I sagri riti del giorno 3, 4, 5 e 6, che furono il quarto, quinto, sesto e settimo del sagra Ottavario, vi si compirono con non minor pompa e solennità dei giorni precedenti.

La mattina del 3 Messa pontificale di Monsignor De Luca; e nelle ore p. m. i Vespri dello stesso Prelato, in seguito dei quali udimmo il pio e dotto Monsignor Sarnelli, Vescovo di Castellammare-Stabia, che ne fé l'Orazione panegirica. I delicati concetti e nobili pensieri che svolse, vi lasciarono imperitura ricordanza.

Il giorno 4 Monsignor del Forno pontificava al mattino ed al Vespro,

e Monsignor De Luca disserò con tanto affetto ed unzione sulle gesta del Santo da cavarne le lagrime agli occhi dell'accalcato uditorio.

Il 5 pontificava nel mattino Mons. Capone, Vescovo di Muro Lucano, e onorandissimo soggetto della nostra Congregazione. Ei tra il mezzo della messa disse dal trono parole di tanto spirito, di tanta luce e bellezza sulla vita del nostro Santo da tenere estatico l'accorso uditorio. I Vesperti furono celebrati da lui medesimo, e dopo ci ascoltammo il forbito, affettuoso e chiaro elogio del P. Carlo Mola dell'Oratorio di Napoli.

Il 6 avemmo nelle ore antimer. i Pontificali di Monsignor Giordano, altro distinto soggetto della nostra Congregazione. Neile ore p. m. di questo giorno la città venne allietata dall'arrivo dell'Eminentissimo Cardinale Siciliani Di Rende, Arcivescovo di Benevento, il quale recavasi in mezzo a noi onde prender parte alle solenni onoranze di Alfonso. Il fischio della locomotiva già dava il segno di arrivo, e questa stazione fu presa come d'assalto da una calca di popolo, che faceva ressa con riconoscenti ed affettuose accoglienze all'alto personaggio, il quale sapeasi da tutti essersi condotto a Pagani per rendere omaggio all'amatissimo Santo de Liguori, ed a rendere più splendide le ultime onoranze di Lui. Sua Em.za fu con elegante cocchio rilevata dalla Stazione da due dei nostri Padri, e seguito dalla moltitudine venuta all'incontro, attraversava tutto il tratto di via, che mena alla nostra casa, tra lo spargersi de' fiori, che cadeva dai baiconi fiancheggianti, e preceduta da melodioso concerto, che ne seguì il cocchio sino alla porta del Collegio. Quindi i Vesperti di questo giorno furono solennizzati da S. E. medesima, e dopo il chiarissimo Padre Canger, Provinciale de' PP. Gesuiti celebrò le glorie di Alfonso. Il suo discorso può riassumersi così, dicendo che fu come il fermaglio di oro, il quale chiude l'epopea del Santo de' Liguori.

Nel corso degli or cennati giorni la gente affluita ebbe un crescente sempre maggiore, e che forse non ha riscontro in altre solennità centenarie. Fuvvi grande il numero di Dignitarii del Clero, e più grande quello di distinti personaggi del laicato. Oltre i surriferiti Prelati che vi pontificarono, o vi assistettero nei Pontificali degli altri, vedemmo sulla tomba e nella stanza del Santo Mons. Sorgente, Arcivescovo di Cosenza, Mons. Galdi, Vescovo di Andria, Mons. Durante, Vescovo di Potenza, l'Ill.mo e Rev. P. Abate della Trinità di Cava, Mons. Morcaldi. Siccome in precedenza delle feste ed in prosiegua avemmo l'altissimo onore di vedere innanzi al sepolcro del nostro Santo l'E.mo Cardinal Massaia, l'Apostolo leggendario dei trent'anni di Missioni in Africa, il rinomato Cardinale Melchers, l'atleta delle lotte Germaniche a tempo dello intristire delle famose leggi di Maggio; Mons. Gallo, Vescovo di Avellino, Mons. Ramaschiello, Vescovo di Sant'Agata de' Goti, Mons. Renzullo, Vescovo d'Isernia, Monsignor di Nonno, altro degno nostro Liguorino, Vescovo di Termoli, Monsignor De Dominicis, Vescovo di Marsi, Monsignor Vaccari, Vescovo di Tropea e Nicotera, e innumerevoli del Clero secolare e regolare. Tacciamo degli altri alti Dignitarii, che ci significarono per lettere private o per dispacci telegrafici il loro grande rincrescimento di non potersi recare, giusta precedente promessa, alle nostre solennità, per inaspettate circostanze loro sopravvenute tale l'E.mo Sanfelice, Arcivescovo di

Napoli, l'E.mo Capecelatro, Arcivescovo di Capua, Mons. Salzano, Arcivescovo di Edessa e Mons. de Risio, nostro Redentorista, Arcivescovo di Santa Severina, i quali però riserbansi di compiere fra poco il loro voto.

Nel corso di questi stessi giorni intervennero Personaggi e famiglie intere del Patriziato Napoletano e delle altre provincie meridionali; scchiere numerose di giovani del Seminario di Salerno, di Sorrento e Nocera, il Convitto dei Benedettini di Cava dei Tirreni, e il Collegio Ginnasio di Benevento; pellegrinaggi molteplici, come, per citarne alcuno, quello dell'Associazione giovanile di S. Alfonso, stabilita in Napoli, quello delle Suore e Figlie della Carità, e Dame del Perpetuo Soccorso; e rappresentanze d'Istituzioni Religiose e laiche, Regionali, Provinciali, Diocesane e Cittadine, le quali sareobe lungo segnare per dettaglio. Il nostro tempio di questi giorni vi ha accolto nel suo grembo e visto chinati sulla tomba di Alfonso personalità spiccate per censo, per grado, e scienza, dei quali non facciamo i nomi per giusti e rispettosi riguardi; ed altri moltissimi non usi a bazzicare nelle Cniese, venuti dai luoghi vicini e lontani, a piegarsi dinanzi a quelle venerate ossa dell'uomo Santo, che giovò tanto alla scienza, alla civiltà, e alla Religione.

Addiverremmo forse noiosi, se volessimo narrare quei giorni di fede, di pietà e fervore, che trascorsero dal 31 Luglio al 7 Agosto; e mettere in ordinata rassegna le scene di lagrime sparse sui luogni di tante sante memorie, le grazie nascoste operate, e i voti di riconoscenza prestati al nostro Santo; diciamo solo, tra i tanti, del bellissimo Cuore di argento presentato dalla sullodata Associazione giovanile di S. Alfonso, e il ricco Baculo di argento offerto dalla colonia Paganese emigrata in America, accompagnato da un grande *Album* in quadro dorato con la Immagine del Santo, circondata dalle fotografie di tutti gli offerenti; e i ricchissimi altri oggetti di uso sacro, offerti personalmente o spediti nel celebrarsi delle centenarie feste.

Ma ecco l'alba spunta del giorno 7 Agosto; è questo il giorno ultimo, che chiude il periodo delle nostre indimenticabili feste. Esso è il giorno, che segna l'apogeo della pompa e delle onoranze spiegate pel nostro Santo Istitutore. Fin dalle primissime ore comincia nella città un movimento che diremmo febbrile, una specie di sacro parossismo, che assale le ingenti moltitudini quivi accorse. Già il rombo assordante e continuo dei treni di ferrovia, il rotare frequente dei cocchi e fiaccherai, vi ha portato tanto popolo, che ne resta impedita la circolazione nelle vie e negl'intermedii piazzali del paese; il largo spazio steso di fronte al nostro Collegio venne tutto il giorno integralmente pigiato. Avvenimento imperituro! Le moltitudini di questo giorno presentano nell'atteggiamento della persona un non so che di esultanza più straordinaria, e più accentuato l'entusiasmo che vi si rivela per ogni parte. Esse sentivano il fremito della gioia e della riconoscenza per le solennità ancora più spiccate e più splendide, che vi sarebbero compiute in quell'ultimo giorno a gloria del simpatico e universalmente acclamatissimo Santo. Siane lode a Dio, mirabile nei Santi suoi!

L'aspetto che presentava di questo giorno il paese supera qualsiasi immaginazione per l'indescrivibile concorso dei forastieri e per la grande parata, onde, più insolitamente che nei giorni precedenti, erano addobbate le case e le vie. Quasi tutti i balconi e finestre tra gli arazzi e ricchi tessuti, pendenti sul muro, mostravano la cara immagine di Alfonso dal suo dolce sorriso, guarnita di nastri e di piccoli pennoni, mollemente agitati dall'aura. Di sera poi al raggiare d'innunerevoli candelabri e gasselle era un incanto, che rapiva, e insieme commoveva.

Frattanto le Messe celebrate nel nostro tempio, i Sacramenti conferiti, i visitatori alla tomba e stanza del Santo, le son cose, che non possono misurarsi dall'occhio. Le guardie stazionate sullo sbocco dei molti usci, e quelle fazionate nel mezzo della Chiesa possono a stento contenere il pigiarsi e la ressa continua, sebbene silenziosa e tranquilla. Giunge l'ora del rito pontificale, son le 9 a. m. e l'Em.mo Porporato, seguito dai Canonici di servizio e dai numerosi Vescovi assistenti, si avvanza sul trono. Si comincia la solenne celebrazione dei santi misteri, e dopo il canto del Vangelo l'Arcivescovo di Aquila, Mons. Vicentini, lo storico Oratore dei Centenarii, dice l'ultimo elogio del nostro gran Santo. Ei riepilogando le lodi tutte fatte dai precedenti Ecc.mi Oratori, ravvolge quasi fra tre luci sfolgoranti la vita di Alfonso: sono i suoi tre grandi amori, a Gesù Passionato, a Gesù in Sacramento, a Maria SS. Noi ci proponiamo di mettere alla stampa i grandi concepimenti degli enumerati esperti e sapienti Dicatori, se eglino, come li abbiam pregati, ci consentiranno l'onore di favorircene i manoscritti. Essi ci son parsi così belli! sono un diadema intrecciato con nove ordini diversi di purissime pietre preziose, con luce quale più quale meno vivida, che aggiunge nuova grazia e bellezza sulla fronte di Alfonso, e che fa sfolgorare ancora di più le virtù, i meriti e le grandezze del festeggiatissimo Santo.

Vengono finalmente le ore vespertine del giorno 7. Sono le ore della più grande aspettazione. Imperocché per cotale giorno ed ore si era annunziata la splendida Processione col Corpo del Santo per le principali vie della Città. E questo momento solenne arriva. Il frequente fischio delle locomotive, che co' treni ordinari e straordinarii quivi trasportavano le moltitudini de' santamente curiosi, le sagre squille di tutte le chiese, i concerti musicali e le salve continuate dei cannoni collocati sulle alture del paese, ne avvisano del cominciare della grande cerimonia. Il Corpo del Santo, tale quale si giace sotto l'altare della sua Cappella vestito de' suoi preziosi abiti Pontificali, era stato precedentemente collocato sopra una specie di svelto baldacchino, guarnito da per tutto da galloni e trine dorate, e surmontato da una gentile treccia di fiori assortiti e delicati, che correva in alto e in basso. Era fatto in modo però che il sagra Corpo fosse integralmente accessibile allo sguardo degli spettatori per qualunque verso si trovassero. Due lunghe sbarre di elegante legno, messe in croce a' due capi della base-assito, davano mano per sostenerlo e recarlo a talento.

La calca nell'esterno piazzale del tempio, le vie e gli sbocchi stivati, i poggi, i terrazzi, i balconi e finestre gremite, ch'eran messe sul transito, la è cosa impossibile a descriversi, e che gli stessi spettatori non saprebbero, anche cessate quelle prime impressioni, ridire. Sfilavano in-

nanzi le numerose Congreghe, confraternite ed arciconfraternite della Città dalle loro devote e speciose divise; seguivano le rappresentanze di Ordini Religiosi, gli alunni del Seminario diocesano, il Rev.mo Capitolo e Clero di Angri, quello di Nocera, i Sacerdoti insigniti di Pagni, tutto il corpo dei Parrochi della Diocesi coi grossi cerei in mano. Faceva seguito la brillante schiera dei molti Ecc.mi Vescovi ed Arcivescovi dall'incenso nobile, grave e maestoso, vestiti di mantelletta con la sovrainposta mozzetta, e fiancheggiati a rispettosa distanza dai rispettivi camerieri, messi in tutta gala, coi fasci di torchi tra mano. Immediatamente d'appresso segue il sagra Corpo del nostro Santo, portato di orizzontale prospetto a passo lento e grave dagli stessi suoi figliuoli, Padri Liguorini, i quali vollero riserbato a sé un tanto onore. Ed era ben ragionevole e giusto che siffatta consolazione venisse lasciata ad essi soli, che amano di amore speciale e riconoscente il loro Santo Fondatore.

Sulle nostre braccia il Corpo del Santo incedeva con l'aspetto dolce dei suoi giorni terreni, e come assopito nell'estasi della felicità eterna dei Santi. Ed in vero, guardandolo in cotai riposo, e circondato da tante onoranze e tanta festa, che gli si menava attorno, sentivasi dai risguardanti sussultare qualche cosa di intimo, di arcano e di riposto nel cuore, e gli occhi gonfiarsi e scaturirvi le lagrime. Le ossa del Santo pareva allora fremessero di gioia, passando con incesso trionfale quelle stesse vie, ch'Èi, vivo, aveva percorso un secolo innanzi, benedicendo e benefacendo a tutti; e nelle quali Egli stesso un giorno con una fune al collo, coronato di spine ed asperso di cenere, fu visto offrirsi vittima alla Divina Giustizia per iscongiurarne i flagelli. Noi siam certi, che il cuore più ateo e più scettico si sentiva a quella vista ricercato in tutte sue le fibre.

Sulle prime file della Processione un pieno coro di giovanetti di Pagni con note armoniose andava ripetendo l'Inno proprio del Santo, e in coda un altro coro di fanciulli di Angri con altre note vi mandava l'eco di nuove armonie. Immediatamente dopo il Corpo del Santo, l'E.mo Cardinale Siciliano Di Rende dalla sfolgorante porpora, e dall'aria nobile e giovanile aggiungeva lustro e splendore indicibile alla imponente cerimonia; veniva seguito dal suo Segretario, dal Caudatario e Cameriere a stretto abito di rito. All'Eminentissimo tenea dietro con religioso raccoglimento il grosso manipolo dei Padri Liguorini, con a capo il P. Provinciale delle Province meridionali, e due Padri, Consultore e Procuratore Generale, quali rappresentanti di tutto il nostro Istituto. Fu cotale vista uno spettacolo, che intenerì e fé piangere di giubilo quelle genti, le quali da lunghissimi anni non avean visti più tanti Figli del Liguori raccolti attorno le sagra Spoglie del loro Padre Santo.

Chiudea il solenne corteo tutta la rappresentanza civica di Pagni in forma ufficiale e nell'atteggiamento grave della persona, cui eravi aggiunta tutta la Società Cattolica operaia del luogo.

Dire in ultimo della interminabile calca, che vi seguiva, la è cosa difficile; in breve diciamo, era un popolo sterminato, intervenuto da ogni città e borgata vicina e lontana. Si può fare soltanto qualche deduzione dalle informazioni avuteci dal personale di questa Stazione ferroviaria e dalla forza pubblica, che vi assistette; delle quali la prima ci referiva, che i treni ordinari e straordinariamente impiegati su la linea non ave-

van potuto trasportare a Pagani tutt'i viaggiatori accorsi sulle prossime Stazioni, non ostante di aver fatto situare entro le veture moltissimi di essi in piedi, e di aver adoprato ad uso transito anche le vetture treno-merci. La seconda calcola, che la cifra dei forestieri del giorno 7 soltanto abbia raggiunto quella di sopra 60mila. E non è a maravigliare quindi se i pubblici alberghi, e case private, e ricoveri di ogni fatta rimanessero impossibilitati a contenerne l'affollamento; e moltissimi dovessero ricorrere ai paesi circonvicini per avervi un ristoro e riposo qualunque. Non rechi finalmente meraviglia, se, durante il percorso della Processione, taluni balconi e terrazzini di case diverse furono pagate a 30 e 35 lire ciascuno. Se ne arguisca dunque il numero degli spettatori e seguaci del solenne corteo, il quale fu davvero un grande avvenimento di gloria e di trionfo pel grandissimo nostro Santo. Eppure una religiosa calma regnava in tutta quella enorme calca, e un procedere tranquillo, e né un disordine solo, o anche piccolo screzio, che ne avesse un istante solo turbata la solenne cerimonia, che andava compendosi. Per questo sia lode al Santo, che ci concedeva un sì gran bene, ed alla forza pubblica, di cui avemmo contrassegni di grandissima solerzia, mista a sensi di ben dimostrata pietà.

Con simile ordine, e con pari devozione e contegno, la su descritta Processione faceva ritorno al nostro tempio, sempre in mezzo ad una fitta pioggia di fiori e cartellini a colore con motti allusivi alle glorie del Santo, che vi cadevan sulle sacre Sue Spoglie, e tra una ricchissima e fulgida luminaria, la quale mutava quasi in giorno il cader della sera.

Rientrato in Chiesa il sacro Corpo del Santo con quei tanto di popolo, di cui fu possibilmente capace il nostro tempio, ch'era già tutto messo in isplendidissima luce, il sullodato E.mo Cardinale dava la Pontificale benedizione. Finalmente, cantato con ogni pompa e solennità l'inno Ambrosiano, davasi termine colla trina benedizione del Venerabile, impartita dall'Ecc.mo Arcivescovo di Taranto tra i cantici del numeroso popolo e le soavi melodie della cappella musicale.

Così compivasi la prima Centenaria Festa dalla morte di S. Alfonso M.^a de Liguori in questa privilegiata città di Pagani, nella quale noi umili suoi Figliuoli avevamo impiegata ogni opera possibile per farla riuscire degna e meritevole del nostro amatissimo Padre e santo Istitutore.

Ci siam dispensati dal far cenno del grande festeggiamento esterno fatto da questa religiosa cittadinanza; perché abbiamo assunto il compito di riferire solo sulle feste religiose. Desso per altro è noto a tutti che corrispose per lustro, brio e novità al festeggiamento religioso, e degno di un popolo civile ed insieme ferventemente legato di affetto al Santo medesimo, loro speciale Patrono.

Possiamo in ultimo asserire con la più intima convinzione e luminose prove di fatto, che il nostro Centenario è stato unico, caratteristico, e straordinario; non si gridi all'audacia se osiamo dire anche, che desso senza fragorose accademie, come negli altri, né sonore exteriorità, comunque lodevoli, sia riuscito, ammirando e singolare fra tutti. È il caso di poter imprestare col debito rispetto ciò, che ha detto con mirabile concisione il Santo Evangelo del Nazzareno Signore: *Totus mundus abiit post*

eum; tutto il mondo, come non mai per pari circostanze, si è riscosso a celebrare in ogni luogo e nazione cristiana la prima commemorazione centenaria di Alfonso Maria de' Liguori. E qui possiamo ripetere le bellissime parole che disse dal pergamo il distintissimo Metropolita di Salerno nel primo giorno delle nostre feste: « desse vengono celebrate da un capo all'altro della Chiesa cattolica ». Era poi logico e naturale, che in Pagani avessero tali feste quasi il fôco dei loro splendori e il punto centrale di tutti gli sguardi della cattolicità.

Diciamo finalmente, che le nostre Feste esordivano con l'invocazione della Pontificia benedizione, la quale a nome di tutti noi chiedeva il Rev.mo Vescovo di questa Diocesi, giusta il dispaccio segnato a capo di questa relazione. Ebbene a sugello del sopra enarrato, e come ultima parola del nostro grande Centenario aggiungiamo, che desso chiudevasi con eguale e più accentuata benedizione del Sommo Romano Pontefice. A tal'uopo riportiamo testualmente la supplica spedita per telegramma al Vaticano, e scritta e sottoscritta di proprio pugno dall'E.mo Cardinale Siciliano, stante in mezzo ai numerosi Prelati, Capitolo Diocesano e Padri Liguorini.

E.mo Rampolla — Vaticano — Roma

I Vescovi Napoletani, il Collegio dei Liguorini, Capitolo e Clero Nocerino, riuniti presso la tomba di S. Alfonso, depongono ai piedi di Sua Santità l'espressione della loro affettuosa filiale venerazione, pregano il Santo col suo Centenario di colmare Sua Santità di ogni prosperità nell'anno del suo Giubileo.

Card. SICILIANO

Ed ecco il riscontro fatto per dispaccio medesimo.

Roma...

Il Santo Padre ha letto con vivo gradimento il telegramma diretto mi da Vostra Eminenza, e ringrazia e benedice di cuore la E. V. i Vescovi quivi indicati e cotesto Capitolo e Clero e Collegio dei Liguorini.

Card. RAMPOLLA

Pagani, Collegio di S. Alfonso, Agosto 1887.

I PADRI LIGUORINI

3. - *Las celebraciones jubilaires en Roma*

a) [F. PITOCCHI], *Omèlie in onore di S. Alfonso M^a de' Liguori, vescovo, dottore di S. Chiesa, fondatore della Congregazione del SS. Redentore, dette per le Prime Feste Centenarie dalla beata di lui morte nella sua chiesa all'Esquilino in Roma dagli E.mi e R.mi Signori Cardinali Lucido M^a Parocchi e Placido M^a Schiaffino, e dall'Ill.mo e R.mo Monsig. Ar-*

civescovo Antonio M^a Grasselli O.M.C., Roma, Tipografia della Pace di F. Cuggiani, 1887, pp. 2-4, 10-20.

Le commemorazioni solenni, massime se centenarie, non si debbono che ai Grandi, vuoi nelle arti e nelle scienze, vuoi, e molto meglio, nella virtù e nelle utili ed onorate imprese. Ché furono istituite con ottimo consiglio, insinuato altresì chiaramente dalla Divina Sapienza, a tramandare di secolo in secolo e raccomandare, sempre più, la loro gloriosa memoria alle lontane generazioni. Di tal guisa ricordata opportunamente e co' meritati onori, la Grandezza vale mirabilmente a spingere altri innanzi, su le vestigia de' Generosi che precedettero, nel nobile e sicuro cammino della gloria vera, sicché ne venga glorificato quel Dio che si degna, a quando a quando, stampare tra gli uomini orme più vaste del suo Spirito creatore, a conforto e lustro della troppo travagliata ed avvilita nostra progenie.

Di qui la Chiesa non altrimenti che la civile società, e bene spesso ambedue riunite in bel conserto, colgono ogni occasione si presenti propizia, a festeggiare, ciascuna a suo modo, la memoria dei propri eroi, specie al ricorrere di certi giorni ed anni, segnalati per qualche avvenimento più solenne che li riguarda.

Non poteva dunque passare inosservato quest'anno che compieva il primo secolo dalla beata morte di Alfonso Maria de' Liguori, avvenuta al mezzodì del primo agosto 1787. Egli gentiluomo e giurista in esempio, sacerdote santo, apostolo e padre di apostoli, infaticabile e sapientissimo, vescovo secondo il cuore di Dio, scrittore vario e fecondissimo, teologo insigne, modello sublime d'ogni virtù più difficile, fu veramente grande in ogni tempo e condizione sua, e d'una grandezza straordinaria e sommaramente benefica. Ché oltrecché come Apostolo colla parola e coll'opera si fe' tutto a tutti per guadagnarli a Cristo, come scrittore scrisse assai e a vantaggio di tutti.

Né di ciò fa qui d'uopo recitare le ragioni molteplici e tutte evidenti, che son pure in maniera splendidissima svolte nelle Omilie che seguitano. Tuttavia non par superfluo mandare innanzi qualche parola per amore di quelli, sebben pochissimi, che o non lessero giammai ne' libri di Alfonso o non vi seppero riscontrare i sommi pregi di che vanno a dovizia ricolmi; tratti forse in inganno da taluni spiriti alteri o pregiudicati, siccome Vincenzo Gioberti che, nel suo *Gesuita moderno*, pur riconoscendo in Alfonso l'Apostolo, con parole franche e dommatiche rinnega affatto l'Autore, qualificando altresì come perniciose alcune sue opere e cagioni d'ignoranza a chi le studia, e dispregiando le altre.

Ma se Dio li salvi tutti! Alfonso fu anche autore e de' primi e più benemeriti della Chiesa e della civil convivenza, verificandosi a capello il giudizio portato dalla gran mente di Benedetto XIV che l'opere di Alfonso sarebbero riuscite utilissime ed accettissime *integrae hominum societati*. (*Epist. ad Alph.*, 15 Iul. 1755). E n'aveva ben donde.

Egli non solo trattò da maestro le dottrine più alte, difficili e necessarie, sia nell'ordine speculativo come, e molto più, nel pratico; ma quel che più monta, a somiglianza del divin Redentore che si era in tutto proposto ad esempio, le ebbe convertite in latte pieno di sostanza e di succo onde alimentarne ogni classe di persone e sopperire ad ogni biso-

gno, con tanto accorgimento e successo che sperar di meglio sarebbe stato follia.

Niuna meraviglia pertanto che lo spuntare di quest'anno, dall'un capo all'altro del mondo cattolico, fu salutato ed accolto co' sentimenti del più lieto e grato animo da quanti son divoti ed ammiratori di Alfonso e figli sinceri della S. Chiesa. Pastori d'anime, semplici fedeli, letterati, pubblicisti d'ogni ragione, tipografi e soprattutto i figli della sua Congregazione con a capo il degnissimo successore di Alfonso, Rmo P. Niccola Mauron, Superiore Generale e Rettor Maggiore, s'affrettarono a segnalare a tutti il dì 1° Agosto, che compieva il primo secolo dalla beata di lui morte. E gli onori centenari furon decretati.

La Chiesa non si lasciò sfuggire nemmeno quest'occasione per glorificare il suo Alfonso cui, in molto men d'un secolo e cominciando assai per tempo, aveva concessi tutti gli onori e titoli di che è in sua facoltà disporre. Ché il Sommo Pontefice Leone XIII, felicemente Regnante, per organo delle S. Congregazioni, si degnò tantosto accordare copiosi i favori delle SS. Indulgenze e le più larghe concessioni per rendere più solenni e proprie le funzioni della S. Liturgia. Ed i fedeli, quai prima quai dopo, si mossero a rendergli, ciascuno a suo modo, gli attestati più solenni di fede e d'amore.

Napoli l'avventurata che gli dié i natali e ne raccolse tanti frutti, Pagani di Nocera la benedetta che i mortali avanzi ne raccolse e con tanta onoranza gelosamente gli serba, Torino, Bologna, Siena, Genova, Vienna, Madrid, Parigi e cento altre città del vecchio e del nuovo mondo si levaron tutte a festeggiare il giorno e l'anno santificato dal felice transito d'Alfonso.

Roma, a dir vero, per ragion di tempo fu l'ultima, ma per fatti e splendore non rimase ad alcuna seconda. La chiesa innalzata al suo nome fin dall'anno 1859 sull'Esquilino, (precisamente nella già Villa Caserta dell'Ecc.ma Casa Caetani, dove poco prima i Redentoristi stabiliron pure la Casa generalizia) non certo ampia d'assai, anzi ristrettissima, avuto ragione alla continua e grande frequenza di fedeli che ogni dì vi accorrono a venerare la Vergine Madre nella sua prodigiosa immagine, dalla quale si degnò esser chiamata Madre del Perpetuo Soccorso, e che volle posta in onore tra la Basilica di S. Giovanni in Laterano e quella di S. Maria Maggiore, non era possibile che potesse servire per le funzioni solenni sotto i dardi infocati del sol lione, a' primi di agosto. Si avvisò quindi trasferire la centenaria festa a' giorni 21, 22, 23 ottobre, quando appunto ebbe luogo il solenne triduo stabilito.

Quanto si è fatto perché questo, per quantunque modesto, riuscisse tuttavia decoroso se n'è detto abbastanza ne' pubblici giornali ed è rimasto altamente scolpito nella mente e nel cuore di quanti v'intervennero; ché tuti ne rimasero soddisfatti ed edificati. Ma dovendosi ora, a perpetuarne la memoria, presentare le dotte ed eloquenti Omilie che vi furon recitate, non sarà discaro dar delle feste una succinta relazione per conoscer meglio il posto da quelle occupato e la parte degnissima che ne furono.

Le feste erano a S. Alfonso, e però eminentemente cristiane e sacre, di cui il luogo proprio è il tempio santo di Dio, cui si addice ogni decoro. A questo si rivolsero tutte le cure: non si lasciò alcun mezzo intentato per renderlo tale che apparisse degno della fausta ricorrenza, che esigeva lo splendore possibile.

Anzitutto si curò d'aprire due nuove porte per rendere meno difficile l'accesso alla moltitudine di popolo che si prevedeva di molto eccessiva, non bastando quella esistente per le Domeniche dell'anno. Di qui nacque spontanea l'idea di guadagnare per la chiesa il piccolo adito interno e prepararne uno posticcio, a guisa di portico, all'esterno, che fruttò il disegno di costruirlo a suo tempo in muratura, e tale che la facciata ne venga viemmeglio decorata.

Sul portico innalzato a stile gotico con sei colonne che sostenevano un velario a riparo dell'entrata, si leggeva la seguente iscrizione, dettata dal ch.mo P. Antonio Angelini S. J.

ALPHONSO . MARIAE . DE . LIGORIO
 CLARISSIMO . REI . CHRISTIANAE . LVMINI
 QVI
 DOCTRINAM . PVRIS . E . FONTIBVS . HAVSTAM
 IN . COMMVNEM . AETATVM . OMNIVM
 VTILITATEM . CONTVLIT
 ET . INSTRVCTVM . CONTRA . ERRORES . ET . VITIA
 ARMAMENTARIVM
 VOLVMINVM . VARIETATE . ET . SAPIENTIA
 COMPARAVIT
 SOLEMNES . SVPPPLICATIONES . IN . TRIDVVM
 ANNO . CENTESIMO
 EX . QVO . PARTVM . LABORIBVS . PRAEMIVM
 EST . ASSECVTVS

L'interno del tempio era messo ed ornato in modo che rispondeva perfettamente alla gotica architettura che n'è la caratteristica, e che dagli archi levati in alto fuggenti al cielo, e dalla luce dubbia e varia piovente in liste colorate dalle pitture delle finestre lo rendono così devoto. Né mancava di nulla che non desse tantosto l'idea della festa insolita e straordinaria.

A cominciare dall'altar maggiore, su ricchissimo baldacchino gotico, costruito per la circostanza, si levava, tra candidissime nubi, la statua del Santo dalle amabili sue sembianze e dalla veste prelatizia, fiancheggiato da due angeletti sostenenti i simboli della potestà vescovile, la mitra ed il pastorale. Al di sotto, tra ricchi e graziosi doppiieri un vaghissimo e nuovo reliquiario esagonale di metallo dorato, mostrava d'ogni parte alla venerazione una preziosissima reliquia, l'intero avambraccio destro di S. Alfonso, quello con che scrisse tante opere dommatiche, morali ed ascetiche che gli fruttarono il titolo di dottore. Tutto poi nell'altare, candelierii, fiori, merletti, paliotto, ogni altra cosa più piccola era di metallo dorato od argentato, a bei rilievi e di fine e pregiol lavoro.

Fuori del presbitero a' due lati della balaustrata, due grandiosi ed altissimi candelabri, facevan di sé bellissimo spettacolo e aggiungevan grazia e luce allo splendidissimo apparato.

Sulla fascia attica che ricorre sugli archi delle navate si ammiravan pitture rappresentanti sei fatti principali della vita del Santo:

1°. Alfonso nell'atto di deporre la spada di cavaliere su l'altar di *Maria della Mercede* nella chiesa della *Redenzione de' schiavi* in Napoli, in segno della rinunzia piena ed irrevocabile che faceva ad ogni speranza del secolo per darsi tutto a Dio nella clericale milizia.

2°. Il medesimo che dà la regola a' suoi figli redentoristi dell'uno e dell'altro sesso.

3°. La miracolosa sua elevazione dal pergamo verso un'immagine di Maria che gl'irraggia il volto di luce celeste, innanzi una moltitudine stupefatta.

4°. La sua consecrazione a Vescovo compiuta in Roma nella chiesa di S. Maria detta *della Minerva*.

5°. La sua bilocazione, per cui mentre per ben 24 ore era immobile in Arienzo col corpo, trovavasi ancora in Roma in ispirito ad assistere Clemente XIV che vi moriva.

6°. La morte sua preziosa confortata dal Sacramento dell'Amor suo e dall'apparizione della Vergine Madre.

Questi sei dipinti, a tempera ad uso arazzo, intercalati dalle figure de' dodici Apostoli, erano al di sotto bellamente innestati ad ornati che accompagnavano sino a perfetta illusione quelli di finto mosaico, che si ammirano nell'interno del presbitero.

Gli ornati degli altari minori, l'addobbo di tutto il tempio a drappi e ganzo d'oro e d'argento, velluti, sete e trine, il disegno e disposizione della copiosa luminaria non lasciavano a desiderare.

Le sacre funzioni, annunziate da previo avviso sacro di S. Eminenza il Cardinal Vicario, in cui con quello stile breve e sentenzioso che tanto gli è proprio, ricordava i meriti d'Alfonso e il dovere che incombeva a Roma di prendervi parte, furono grandiose e magnifiche, celebrate in tutta la pompa del rito cattolico.

Nel primo giorno, venerdì 21, la Messa ed i Vespri solenni furono pontificati da S. Eminenza R.ma il Cardinal Placido M.^a Schiaffino, assistito da bella corona di Prelati Pontifici, all'altare ed al trono, e da tutta la religiosa famiglia coi gradualisti distintivi degli ordini sacri.

Nel secondo, sabato 22, S. E. R.ma Mons. Antonio Grasselli, Arcivescovo di Colossi, celebrò pontificalmente la Messa, e S. E. R.ma Mons. Alessandro Grossi, Vescovo di Tripoli e Segretario della S. C. delle Indulgenze, i Vespri solenni.

Nel terzo, domenica 23, pontificò e Messa e Vespri, colla pompa del primo giorno S. E. R.ma il Cardinal Vicario Lucido M.^a Parocchi, assistendo anche pontificalmente al solennissimo inno di ringraziamento ed impartendo la trina benedizione coll'augustissimo Sacramento; con che si pose fine alle feste.

La musica che accompagnò le funzioni in ogni parte fu sceltissima, e quale poteva aspettarsi da' più valenti artisti romani, sotto la direzione

del sig. maestro Antonio Cav. Quadrini, stupenda e senza eccezione.

Senza dire de' Cardinali, Capi d'ordine, Prelati d'ogni grado, e Sacerdoti dell'uno e dell'altro clero, recativisi a celebrare, che pure vi accorsero in gran numero ogni di; il concorso del popolo ad ogni ora del giorno fu veramente stragrande ed immensurabile, e benché rigurgitasse di continuo non vi fu luogo al menomo inconveniente o disturbo, che anzi pel più religioso contegno si faceva ammirare.

Quello che merita menzione speciale ed è più proprio d'una festa in onore di S. Alfonso si è che moltissimi furono i fedeli che in ciascun giorno si accostavano devoti alla mensa Eucaristica di modo che i tribunali di penitenza eran sempre circondati da persone d'ambo i sessi e le comunioni, dall'aurora al mezzodì, si distribuivano ad ogni istante.

Ma la corona, anzi l'anima, la vita di tutto il movimento ed apparato festivo doveva esser quella parola che è viva ed efficace: *Vivus sermo Dei et efficax* (Hebr. 4, 12), la parola di Dio annunziata da' suoi ministri che dà vita e vera vita ad ogni cosa e conduce infallantemente all'effetto bramato. Quindi si fece che la non mancasse e venisse porta dall'eloquio veramente sacro degli E.mi Cardinali sovra Iodati Schiaffino e Parocchi, e dal R.mo Monsignor Grasselli, pur menzionato. Pregati, non ricusarono la fatica e recitarono, ciascuno alla sua volta, le loro Omilie *intra missarum solemnia*, dopo il Vangelo, con tutto il pontificale apparato. Se furon piene di vita e di efficacia!

Dette innanzi ad una moltitudine, d'ogni ordine e levatura, per quanto numerosa, altrettanto attenta del più religioso silenzio, non appena furono udite che surse in moltissimi il desiderio di vederle pubblicate a monumento perenne della centenaria commemorazione, cui avevan cotanto illustrata. Tanto di arte, di sapienza e di pietà vi fu ravvisato!

Benché diverse per la diversità degli autori, degli assunti e della trattazione, apparvero tuttavia così bene armonizzate tra loro da rendere un accordo perfettissimo. Ché liberissimi tutti e tre di correre d'ogni parte il vastissimo campo de' fatti d'Alfonso, ciascun ne colse quei fiori che amava meglio, e più valevan al serto che intessero voleva. Ed ogni fiore ed ogni serto riuscì vaghissimo. Nella più bella varietà ti presentavano un tutto così armonico che la grande figura d'Alfonso ti appariva innanzi tutta intera da ogni lato e nelle forme più vere.

L'E.mo Schiaffino, da quel valente che è nelle lettere divine ed umane, fa di Alfonso una gemma preziosissima e delle prime, ond'è sì ricca la splendida ghirlanda di cui Gesù s'incorona capo degli Apostoli: *Apostoli Ecclesiarum gloria Christi* (2 Cor. 8, 23). E per incastrarvela da maestro, percorre da padrone tutta la palestra di Alfonso, vuoi nella preparazione lunga, difficile, che andò innanzi all'Apostolato e nelle lotte fiere, terribili che ebbe in quello a sostenere; vuoi nel complesso delle più varie e difficili virtù che ebbe praticate; vuoi finalmente nella serie d'opere grandi e durature che gli riuscì di compiere: e ti mostra così ad un tempo l'Apostolo e padre d'apostoli, il Santo ed il Dottore: ché santità somma e dottrina esigea l'apostolato di Alfonso.

L'Ecc.mo Grasselli, da Missionario dottissimo ed esperto, mentre ravvisa in Alfonso lo zelo degli Apostoli, la sapienza de' Dottori, e sovra

ogni cosa la carità de' Santi, per vie facili e fiorite ti conduce a scoprire la sorgente di tante meraviglie e te l'addita sicuramente in quell'affetto il più intenso e tenerissimo e veramente singolare onde amava Maria e veniva da quella riamato. Maria è la cagione d'ogni grandezza d'Alfonso. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* (Sap. 7, 11). Da Lei pure quell'attività tutta simile a miracolo senza che è inesplicabile che tanto avesse potuto patire, parlare, scrivere e pregare Alfonso ed esser grande Apostolo, gran Dottore e gran Santo.

E qui pareva che tutto fosse detto né si potesse dir altrimenti. Non-dimeno l'Eminentissimo Parocchi, da oratore ed apologista insigne, direi quasi senza ripeter nulla, od il già detto vestendo di forma tutta diversa, ti presenta Alfonso da tal lato e sotto un punto di vista così luminoso che quasi ti sembra un'altra figura che apparisce anche più bella perché irraggiata ormai dalla luce tre volte ripetuta.

Con un dire informato alla storia, alla critica e alla teologia più sicura ti descrive que' giorni malaugurati in cui si lavorava con isforzi satanici a cacciar dal mondo colla pietà il culto vero di Dio, ed Alfonso dandosi tutto a rivendicare i diritti di Dio e del suo amore vilipeso, si fa per converso maestro modello e legislatore di pietà verace; di quella che, nemica del peccato fonte d'ogni male, è principio e cagione d'ogni bene per tutti. E vi riesce a meraviglia colle sue opere dommatiche, morali e ascetiche, colla santità della vita e coll'istituzione della sua Congregazione: *Pietas ad omnia utilis est* (1 Tim. 4, 8).

Ci duole assaissimo che i lettori non potranno gustare tutto il bello e il buono di quest'ultima omilia, potendo solo quì presentarne loro lo schema quale dall'Eminentissimo ci è stato pur gentilmente consegnato, per non aver scritto di più: quindi inutilmente si cercano gli elogi più pieni e le ragioni più ampie di ciascuna opera, i bei raffronti fatti con altri Santi, specie con S. Francesco di Sales e con S. Tommaso d'Aquino e tante magnifiche espressioni e modi di dire che furono ad udire proprio tanti gioielli che come ingemmavano il discorso, così meglio illustravano le opere e le virtù d'Alfonso. Per altro in quel che abbiamo v'è abbastanza per il nostro fine e per la buona intelligenza de' Lettori.

Ma ormai è vana cosa e fors'anco temeraria proseguir più oltre ed aggiunger parole che potrebbero oscurare anziché illustrare le tre stupende omilie. Si leggano tutte e con quella riflessione che si meritano, se ne faccia il debito raffronto e si vedrà fino all'evidenza quanta parte fossero delle Feste, e quanto giustamente siensi pubblicate per lo scopo proposto.

Fatte per ritrarre e ricordare la grandezza straordinaria e benefica d'Alfonso al faustissimo ricorrere dell'anno secolare santificato dalla sua beata morte, si pubblicano a memoria delle feste di cui furono parte sì splendida e principale. Ché se le commemorazioni centenarie sono una sapientissima istituzione ad onorare que' Grandi per cui si celebrano e stimolar altri alla loro imitazione; il tramandare altresì ai posteri ciò che da' passati si fece, in tali occasioni, giova a perpetuare e migliorarne sempre meglio l'utilissima pratica nell'età avvenire.

Le feste qui ricordate non furono le uniche in Roma. Otto giorni appena passati, altre se ne celebrarono nella chiesa di S. Maria in Monterone, officiata fin dall'anno 1815 dai PP. Redentoristi, dove a destra dell'altar maggiore si vede una cappella ricchissima di marmi e di pitture in onore del Santo. Non essendo qui il luogo di offrir di queste una distinta relazione, perché ne abbiano un'idea non sarà discaro a' lettori se si riferisce qui quanto se ne leggeva venerdì 28 ottobre, n. 245, nell'ottimo giornale *La Voce della Verità*:

Centenario di S. Alfonso a S. Maria in Monterone.

Anche nella Ven. Chiesa di S. Maria in Monterone i RR. PP. Liguorini celebrano il 1° Centenario del felice transito del loro fondatore S. Alfonso M. de' Liguori. La chiesa, bellamente parata e decorata dal signor Fornari, ha un aspetto imponente per la ricercatezza e specialità della paratura, dovuta principalmente ai bravi artisti Gatti e Napoleoni. Sotto un ricco padiglione all'altare maggiore spicca il quadro, rappresentante il S. Dottore, dipinto dal Romagnoli, attorniato da gruppi e lampadari, da cui tutta la chiesa è simmetricamente illuminata. Sul nuovo paliotto dell'altare maggiore, bel lavoro in ganzo d'argento e ricamo in oro, risalta lo stemma della Congregazione del SS.mo Redentore. Magnifici sono i grandi Candelabri e la Croce, dorati dal Coacci, come pure il baldacchino-reliquiario, di un pregio artistico incontestabile. Nella cappella poi, dedicata a S. Alfonso, si ammira la nuova muta di candelieri in metallo dorato, cesellati dal valente artefice signor Montecchi.

Sulla porta della Chiesa leggesi la seguente iscrizione, dettata dal ch.mo P. Antonio Angelini d. C. d. G.

ALPHONSE

QUI . LIBRIS . CAELESTI . AFFLATV . EXARATIS
 MATRIS . DEI . MARIAE . LAUDES
 MANDASTI
 EIVSQUE . AMOREM . QVO . AESTVABAS
 VOCE . ET . EXEMPLO
 FOVISTI
 IGNIS . SCINTILLAM . NOSTRIS . PECTORIBVS
 IMPLICA
 HAC . SPE . LAETIOR . CENTESIMVS
 EX . QVO . SIDEREAM . INIISTI . DOMVM
 CLAVDETVR . ANNVS

Il solenne triduo ha luogo oggi 28, domani 29 e Domenica 30. Nei due primi giorni vi sarà solenne Messa alle 10 ant., con scelta musica, diretta dal maestro Cottari. Domenica la Messa verrà pontificata da Mons. Grossi.

Nel pomeriggio dei suddetti giorni, due ore prima dell'*Ave Maria*, recitata la terza parte del Rosario, si dirà l'elogio del Santo dai distinti oratori: D. Antonio Canonico Centi, Parroco di S. Tommaso in Parione, un padre della stessa Congregazione del SS. R., ed il Rev.mo P. Maestro Amoretti dei Predicatori, Penitenziere della Basilica Liberiana. Quindi,

recitate alcune preci, verrà impartita al popolo la trina benedizione col Venerabile.

Fin qui la *Voce*. E tutto fu eseguito e riuscì a meraviglia con plauso e ammirazione di quanti vi accorsero.

Eccovi, o lettori cortesi, la ragione di queste Omilie e della loro pubblicazione. Se si è dato nel segno giudicatelo voi che saggi siete e giusti estimatori delle cose. Iddio che fece cose tanto meravigliose nel servo suo fedelissimo Alfonso, e l'Immacolata Maria ne abbiano tutta la gloria, e per i meriti di lui piovano su di voi ed i vostri cari le più elette benedizioni.

E vivete felici.

Roma, 21 novembre, sacro alla presentazione di Maria al tempio, 1887.

b) « *Invito sacro* » del Cardenal Vicario de Roma. Roma, 2 de octubre de 1887.

INVITO SACRO

LUCIDO MARIA, del Titolo di Santa Croce in Gerusalemme, della S. R. C. Prete Cardinal PAROCCHI, della Santità di N. S. Vicario Generale, di Roma e del suo Distretto Giudice Ordinario ecc.

Se per ogni dove, anche nelle più remote contrade, magnifiche tornarono e da numeroso popolo frequentate le centenarie solennità del Dottore Vescovo SANT'ALFONSO M.^a DE' LIGUORI; era giusto che neppure da questo lato, le soggette provincie superassero al confronto la Metropoli dell'Universo. Il Santo è per sé patrimonio comune, il natale di lui, per sentenza di Sant'Ambrogio, essendo a tutti gli uomini argomento di sincera letizia. E n'è tanto a miglior diritto il Liguori, che, per la fondazione di un venerando Istituto e per le molte sue Opere di dogmatica e morale Teologia, s'è acquistato nella Chiesa un posto sì luminoso.

Ma Roma non ha dimenticato l'efficace difesa della Sede Apostolica, fatta dal dottissimo Vescovo di Sant'Agata; non le forti lotte sostenute da lui contro gli ultimi sforzi del giansenismo, trincerato ne' campi dell'Ascetica e Morale cristiana per devastare l'una e l'altra. Scioglie quindi un tributo di gratitudine al novissimo de' suoi Dottori, e fa plauso a' benemeriti figli di lui, quando sull'Esquilino intendono celebrare con insolita pompa il primo Centenario dal transito del loro santissimo Padre.

Il Triduo sarà solennizzato ne' giorni 21, 22, 23 del volgente mese: in ciascun d'essi giorni verranno pontificati i Vespri e la Messa, con l'Omelia in elogio del Santo, dopo il Vangelo; nell'ultima sera si chiuderà la festa con il *Te Deum* e la Benedizione Eucaristica.

Il Santo Padre a' fedeli che, in uno dei detti giorni, visiteranno, confessati e comunicati, la chiesa di Sant'ALFONSO, ivi raccomandando le sue e le necessità della Chiesa, accorda l'*Indulgenza Plenaria*; quella di sette

anni ed altrettante quarantene, una sola volta al giorno, a chi, almeno contrito, visiti la stessa chiesa e vi preghi secondo la mente della Santità Sua.

Il nome di Sant'ALFONSO, come quello di S. Francesco Salesio, non desta altre reminiscenze che di pietà, carità, sacrificio, e suona anche agli increduli reverendo. Dimostriamo a questi, come sappiano i cattolici onorare i propri eroi; meglio ancora imitiamo i costoro esempi, agli uomini ed agli angeli rendendoci spettacolo d'insuperata costanza nel mantenere inviolata la fede, rispettata la legge di Gesù Cristo, obbedita l'autorità della Chiesa e dell'augusto suo Capo.

Dato dalla nostra residenza questo giorno 2 ottobre 1887, solennità del santissimo Rosario.

LUCIDO M. Card. Vicario

A. Can. BARBIELLINI, Segretario

4. - *Las celebraciones jubilaes en Viena*

Litterae Annales de rebus gestis Provinciae Austriacae C.SS.R. anno salutis 1887, Viennae 1888, pp. 3, 7-8.

Tandem contigit, ut Litteras Annales suo tempore possemus emitte, ea, quae anno 1887, insigni tribus Jubilaeis: Sti Patris Alphonsi, Reverendissimi Patris Generalis et Sanctissimi Patris Leonis, in Austriaca Provincia evenerunt, nostro modo simplici narraturi. Iterum quinque Congregati, iique optimi, coelo maturuerunt. Jubilaea summa cordium laetitia et, quoad licebat, externa pompa celebrata sunt. Ad centenarium S. P. N. Alphonsi jam anno 1886 coeperat praeparatio. Patres Bohemi, ut hac occasione cultum Sti Fundatoris nostri in natione sua propagarent, ejus vitam lingua Slavica aptissime et belle descriptam typis mandarunt, quae jam in plurimorum manibus versatur. Insuper a Januario 1887 menstruís fasciculis excerpta ex operibus Sti Alphonsi in slavicum idioma translata ediderunt, quae a clero non minus atque a laicis avidissime excipiebantur, ita ut Bohemis ubique terrarum, etiam in America degentibus, spiritus Sti Patris nostri innotesceret. Item pro Germanis quoniam opus eximium Pl. R. P. is Dilgskroni voluminosius est, quam ut vulgo pateat, vita Sti Alphonsi brevissime et concinne descripta multis millenis exemplaribus divulgata est. Liber Chronicorum Provinciae Austriacae jam editus ipse quoque praeparatus est in jubilaris Sancti nostri donarium.

Summo sane gaudio Congregati viderunt omnes catholici nominis sive ephemerides sive periodica in praeconium Sti Alphonsi concinentes. Qualiter a Nostris celebrata sint centenarii sollemnia, in singulis Collegiis describemus, ad quae procedimus.

Bis triduana Centenarii sollemnitas magnifice se evolvit. Quoniam aestivo tempore Viennensium magna pars ruri commoratur, ad autumnum dilata ac vespere 6. Novembris, dominica die, a Pl. R. P. Provinciali in ecclesia, sertis, floribus et candelis plurimis decorata, festiva Concione est incepta. Altera mane hora 9. Eminentissimus Cardinalis Metropolita Coelestinus, cum P. T. RR. mis Praelatis Leopoldo Stöger et Ru-

dolpho Koller sollemni pompa advectus, introducitur ad altare majus trecentis luminibus illustratum. Fit concio, quam Em.mus Cardinalis mitratus in throno, cum duobus RR.mis Praelatis pariter mitratis et copiosa assistentia audiebant. Dein sollemnis Missa pontificalis, in qua ambo RR.mi Praelati cum mitra assistebant. Em.mus Cardinalis etiam prandio interesse non est dedignatus, cui insuper Excell.mus Nuntius Apostolicus Galimberti, R.mus Episcopus Budvicensis Martinus Ríha; RR.mi Praelati infulati Leopoldus Stöger et Rudolphus Koller, R.mus Praelatus infulatus Sebastianus Brunner, consiliarius aulicus Herm. Tschokke cum aliis viris spectabilibus assederunt. Vespere h. 6½ Concio, dein Litaniae sollemnes coram SS.mo exposito.

Feria III. et IV. ordo idem; Missa pontificalis Fer. III. a Reverendissimo Episcopo Antonio Gruscha, Fer. IV, a Reverendissimo Episcopo Vic. gen. Eduardo Angerer celebrata. — Conciones ab oratoribus eximiis, Sacerdotibus religiosorum conventuum, qui sunt in interiore civitate (O. Capuz. — Soc. Jesu — O. Praed. — O. S. Bened. — O. S. Franc.), habitae, excepta ultima, in qua R. D. Director Seminarii theologici Dr. Gust. Müller de beata morte S. Alphonsi praeclare peroravit. Populi concursus mane, ac magis vespere immensus ita, ut centeni deberent abire, quia locus non erat amplius. Policistae festive ornati ordini invigilarunt.

Ecclesia B. M. V. ad Littus specialiter pro cura spirituali Bohemorum Slavorum Congregationi tradita est, pro qua etiam accipit annum salarium. Ideo Triduo pro Germanis finito alterum pro Bohemis coepit. Quibus, quum maxima parte sint artifices, operarii et ancillae, omnes labori annexi, ferialibus diebus tantummodo vespere habita est Concio et Litaniae coram SS.mo exposito. Tempus pluvium incidit; aër frigidus erat, viae lutosae; pauperes Bohemi procul ab ecclesia in suburbiis potissimum habitant. Nihilominus copiosi ad Conciones venerunt cantuque suo molli et affectuoso laeti S. Alphonso psallitarunt. — Dominica die (13. Nov.) R.mus Praelatus Antonius Horny, natione Slavus, Missa pontificali Sollemnia terminavit.

5. - *Las celebraciones jubilares en Paris*

Panegyrique de S. Alphonse-Marie de Liguori, docteur de l'Église, fondateur de la Congrégation du T.-S. Rédempteur, prononcé dans l'église Saint-Ambroise, à Paris, le 7 août 1887, pour la clôture des fêtes célébrées à l'occasion du Premier Centenaire de sa mort, par Mgr D'Hulst, Prélat de la Maison du Pape, Recteur de l'Institut catholique de Paris. Paris, Librairie Poussielgue Frères, 1887, pp. 3-4.

Les fêtes du centenaire de S. Alphonse ont été favorisées à Paris par un ensemble de circonstances vraiment providentiel. Il semblait difficile, au premier abord, de glorifier le saint Docteur dans la capitale de la France, alors que les décrets de 1880 pèsent encore de tout leur poids sur les communautés religieuses. Toutes ces difficultés se sont pourtant aplanies comme par enchantement. Grâce à l'initiative du R. P. George, Recteur de la communauté de Paris, grâce au bon vouloir et à la parfaite courtoisie de M. le chanoine Guédon, curé de St-Ambroise, on put

célébrer en toute liberté et avec éclat, avec magnificence même, les fêtes du glorieux centenaire.

Le 2 août, S. Gr. Mgr Richard, archevêque de Paris, inaugura les solennités en présidant au salut solennel d'ouverture. La belle église St-Ambroise vit ce jour-là une imposante assemblée se grouper autour du premier Pasteur du diocèse. Une magnifique statue de S. Alphonse, entourée de fleurs, de verdure et de lumières, était exposée en avant du choeur à la vénération des fidèles. Le R. P. Berthe, prédicateur choisi pour la circonstance, exposa dans un premier sermon le mobile qui avait dicté au saint Docteur les grandes oeuvres qui ont rendu son nom immortel: nous voulons dire son amour pour Dieu. Sa Gr. Mgr Richard prit ensuite la parole et exprima sa satisfaction de pouvoir au moins ouvrir des solennités si chères à son coeur. Monseigneur rappela les jours déjà lointains où il lui fut donné, à lui simple prêtre encore, de vénérer à Nocera les restes mortels de S. Alphonse; il s'applaudit ensuite, comme pasteur du diocèse de Paris, des succès que les missions et retraites des Pères Rédemptoristes obtiennent dans les paroisses de la capitale; il félicite enfin le prédicateur de ce qu'il voulait faire connaître à son auditoire la vie du saint Docteur, rien n'étant plus propre à édifier et à instruire que les exemples des grands serviteurs de Dieu. Puis Sa Grandeur bénit solennellement la statue de S. Alphonse, attacha une indulgence de 40 jours à la récitation d'un *Pater* et d'un *Ave* aux pieds de cette statue et bénissant les fidèles, les laissa tous sous le charme de sa paternelle bonté.

L'élan était dès lors donné: il ne se ralentit pas un instant. Tous les jours de la semaine, à huit heures du soir, l'église était pleine d'une foule pieuse, venue pour écouter avec amour la parole noble, claire, incisive et éloquente du R. P. Berthe.

La grande solennité du dimanche 7 août couronna dignement cette belle semaine.

L'Église était splendidement décorée de fleurs et de verdure.

À la messe de sept heures, 800 personnes environ s'approchèrent de la sainte Table. C'était, si l'on peut ainsi parler, le bouquet de fête offert par la piété chrétienne au saint Docteur.

La grand'messe fut célébrée à dix heures par S. Exc. Mgr Rotelli, Nonce apostolique à Paris. Il est difficile d'imaginer un office liturgique accompli avec une majesté plus imposante et plus douce: la maîtrise de St-Ambroise se surpassa par l'heureuse exécution des chants sacrés. Une foule immense se pressait au pied des autels, avide de voir, avide d'entendre, ouvrant son âme aux impressions célestes et aux grâces de choix que le ciel verse à la terre en ces mémorables circonstances. Après l'évangile, une allocution, prononcée par le R. P. Berthe, montra en S. Alphonse l'application de cette parole du Sauveur: « Celui qui s'humilie sera exalté ». Et quelle application plus heureuse pouvait-on jamais faire de cet oracle divin? Il suffisait d'ouvrir les yeux et de réfléchir: S. Alphonse meurt en 1787; l'humiliation n'a manqué ni à sa vie, ni à sa mort, ni à sa doctrine. Mais cent ans après, on peut compter aussi les gloires qui se sont accumulées sur sa tête: l'auréole des saints, l'auréole du Docteur, sa morale canonisée avec lui, son apostolat persévérant dans sa vigueur native,

enfin, le Nonce du Pape consacrant par sa présence les hommages sublimes rendus depuis un siècle à la mémoire d'Alphonse par les Souverains Pontifes: « *Oui, en vérité, celui qui s'humilie sera glorifié* ».

Et pourtant, tout n'est pas dit. La science catholique, cette science que S. Alphonse a si noblement exaltée, n'aura-t-elle pas sa part dans cette belle journée? Oui, et celui qui parle en son nom, l'illustre Recteur des Facultés catholiques de Paris, est un des plus ardents Bienfaiteurs des fils de S. Alphonse; car c'est son zèle ardent et éclairé qui les a introduits dans ce quartier si populeux de la capitale, où les besoins sont immenses, où la moisson est si abondante et où les ouvriers apostoliques sont trop peu nombreux. Mgr d'Hulst prononça donc aux vêpres, également célébrées par Mgr le Nonce, en présence d'un auditoire que contenait à peine la vaste église le panégyrique du saint Docteur. Fait avec amour, composé avec science, prononcé avec cette éloquence qui s'empare des esprits et des coeurs, ce magistral discours fit grande impression. Nous relèverons en particulier l'éloge qui dut plaire davantage au saint Docteur, celui d'avoir su former des fils qui, dédaignant toute gloire humaine, recherchent avant tout les âmes abandonnées et font de ce devoir sacré la condition même de leur existence.

Un magnifique salut du Saint-Sacrement termina cette belle et imposante cérémonie. Et ce fut le coeur plein des plus douces émotions que la foule quitta l'église St-Ambroise: on distribua, à la sortie, des *Souvenirs du centenaire*; mais que sont ces feuilles légères, en comparaison du précieux souvenir assuré aux fidèles dans le discours que nous sommes heureux de publier?